

551811000001

**LOS HIJOS**

**DE EDUARDO,**

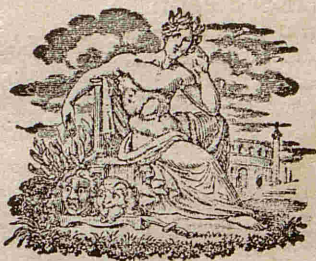
DRAMA TRAGICO EN TRES ACTOS,

escrito en Francés

por Mr. Casimir Delavigne,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

por Don Manuel Breton de los Herreros.



**MADRID:**

Imprenta de Don Tomas Jordán,

1855.

## PERSONAS.

---

EDUARDO V, rey de Inglaterra.

RICARDO, duque de York, su hermano.

RICARDO, duque de Gloucester, tío de los príncipes, regente del reino.

EL DUQUE DE BUCKINGHAM.

SIR JAMES TYRREL.

LA REINA ISABEL, viuda de Lord Gray, y después de Eduardo IV, madre de los príncipes.

ANA, aya de los mismos.

EMMA..... } *Damas de la Reina.*  
FANNI..... }

EL CARDENAL BOURCHIER. }  
EL ARZOBISPO DE YORK..... } *No hablan.*  
DIGHTON..... }  
FORREST..... }

LORES, SEÑORES DE LA CORTE, GUARDIAS, ETC.

## ACTO PRIMERO.

Salon en el palacio de Londres. A un lado la Reina ocupada en bordar; al otro, labores de tapicería que han dejado sus damas. Estas aparecen acabando de vestir al duque de York.

### ESCENA I.

ISABEL, el DUQUE DE YORK, ANA, EMMA,  
FANNI.

ISABEL. ¿Estás ya? ¿puedo mirar? *(Al Duque de York sin levantar los ojos.)*

YORK. ¡Oh! No.

ISABEL. ¡Niño!

YORK. Todavía...

Un momento, madre mía...

Venga el dorado collar. *(á Ana.)*

Luego...

ANA.

YORK.

*(Corriendo á una mesa y tomándolo de ella.)*

¡Le atrapé!

ANA.

Señora,  
mandad al Príncipe os ruego  
que se esté con mas sosiego,  
ó no acabo en una hora.

¡ Parece una golondrina!

YORK.

Se enfada porque recelo



el lazo... ¡Cógeme al vuelo!

ANA.

¡Ah!

YORK.

¡Corre, vieja ladina!

ANA.

Vuestra gracia bien lo sabe.

Es grave asunto un vestido

de etiqueta... *(Gorriendo à echarle mano de improvisa.)*

¡Le he cogido!

YORK.

*(Huyendo el cuerpo.)*

¡Que no!

ISABEL.

Sí; el asunto es grave.

ANA.

Lord Gloucester, vuestro tío,

hoy ha de venir por vos

para recibir los dos

al Rey.

ISABEL.

¡Vamos... No me río,

Mira que pronto vendrá

Gloucester, y por tu gusto

hacerle esperar no es justo.

¡Cuidado... *(¡Qué hermoso está!)*

ANA.

Vuestro hermano un angel es;

vos un diablo.

YORK.

¡Hipocritona!

¡Porque él tiene una corona,

y yo no la tengo! ¡Pues!

ANA.

Allá en el país de Gales

con un rasgo que sé yo

memoria al partir dejó

de sus virtudes reales.

YORK.

*(Acercándose.)*

Un rasgo... Cuenta. ¿Cuál fue?

Los elogios de mi hermano

me encantan.

ANA.

*(Asiéndole.)* Ya te eché mano,

¡desertor!

YORK.

Me vengaré.

¡Qué traicion!



ISABEL.

Sí. — ¡Pobre niño!

Yo de tí no lo creyera.

¡Abusar de esa manera  
de su fraternal cariño!

ANA.

¡Oh! Pues no los hizo Dios  
de un temple. Este alegre, vivo,  
fogoso; aquel reflexivo,  
sensible...

ISABEL.

Amables los dos.

YORK.

¡Oh! Si otra vez tu me pillas...  
¿Me acabarás de ajustar  
la jarretera? ¿He de estar  
todo el día de rodillas?

ANA.

Vuestra paciencia reclamo.  
La vejez siempre es tardía,  
Ricardito.

YORK.

¡Oh, qué porfia!  
El Duque de York me llamo.  
¿A mí Ricardito? ¡Vaya!  
El *ito* me suena mal.  
¡Nunca es uno hombre formal  
á los ojos de su aya! —  
Despacha. Me desespero.

ANA.

¡Eh! Ya estais en libertad,  
bello cautivo.

YORK.

(*Poniéndose delante de la Reina.*)  
Mirad.

¿Qué tal estoy?

ISABEL.

Hechicero.

EMMA.

Da gozo el mirarle.

ISABEL.

Ven  
que en ese rostro gentil  
quiero darte un beso... ¡mil!  
¡Ricardo mio! ¡Mi bien!

YORK.

Ana, dime si ó no  
tú que á Eduardo alabas tanto:

¿con su corona y su manto  
será mas bello que yo?

ISABEL. Gloria los dos de esta madre  
y de la nacion britana.—

Alza esos luceros.—Ana,...  
todo el rostro de su padre.

ANA. *(Apoyada sobre el respaldo del sillón de la Reina.)*  
Sí, todo.

ISABEL. Amoroso, ufano,  
asi sonreia el Rey  
cuando elevó á Ladi Grey  
hasta el dosel soberano.

YORK. ¿Ladi Grey? Esa erais vos.

ISABEL. Sí; y cuando á sus pies un dia  
le pedí la herencia mia,  
¡cuál lloraba yo, buen Dios!  
Fué muy generoso.

ANA. Pero  
vos muy mas bella, señora.

YORK. ¡Oh! Sí. Bella como ahora.

ISABEL. *(Le besa.)*  
¿Sí?... ¡Toma... por lagotero!

ANA. ¿Con besos le castigais?

Eso ya raya en locura.  
A fé que tanta ternura  
á su hermano no mostrais.

YORK. Besándole luego aqui  
yo con él la partiré.

ISABEL. ¡Ah! ¡Cuánta su pena fué  
en Rándsor, lejos de mí!

ANA. Siempre sufriendo.

ISABEL. La pena,  
tierna flor, te ha marchitado.  
¡Qué de lloros me ha costado  
aquella angustiada escena,  
cuando al partir de este mundo

¡hijos!... mi Eduardo exclamaba,  
¡hijos míos! y os besaba  
con su labio moribundo!!  
"Amaos, dijo, cual yo  
os he amado..." ¡Oh desconsuelo!  
Los ojos alzaba al cielo...  
y la muerte los cerró.

YORK.

(*Conmovido.*)

A Windsor los tres iremos  
do reposa su ataúd,  
y de Eduardo la salud  
postrados le pediremos;  
y dos coronas de acanto  
que tú enlazarás piadosa,  
pondremos sobre la losa  
regada con nuestro llanto;  
y tú le dirás: "asi,  
sea cual fuere su suerte,  
unidos hasta la muerte  
vivirán tus hijos." ¿Si?

ISABEL.

(*Enjugando los ojos al Príncipe.*)

¡Ah! Sí, mañana.

YORK.

Y despues

yo acabaré de curar  
á Eduardo. Dejadme obrar.  
¡Tengo un remedio!...

ISABEL.

¿Cuál es?

ANA.

Jugar...

YORK.

¿Lo tomas á risa?

No hay medicina mejor.

ISABEL.

(¡Siempre en un niño al dolor  
sigue de cerca la risa!)

YORK.

¿Lord Rivers vuelve con él?

ISABEL.

Sí.

ANA.

¡Qué noble caballero!  
El es amigo sincero,



buen deudo y súbdito fiel.  
Hermano, en fin, de su madre.  
De él bien puedo responder.

ISABEL. ¿Qué quieres darme á entender...

ANA. Yo... que es su segundo padre...

¡No tienen otro!

YORK.

Es severo:

mucho. ¡Oh! Con él no me rio;  
pero yo, tío por tío,  
mas que á Gloucester le quiero...

ISABEL.

No hables así del Regente.

YORK.

Yo...

ISABEL.

Si Ana te lo aconseja,  
hace mal. ¿Tienes tú queja  
de un tío tan indulgente?  
No dudes de su ternura,  
ni la pagues de ese modo,  
que de tu padre es en todo  
imágen...

YORK.

No en la figura.

ISABEL.

Mira que me enoja, Eduardo.

YORK.

Pues no riñamos por eso,  
madre mía. Dadme un beso,  
y diré que es muy gallardo.

ISABEL.

Si cuando seas mayor  
le imitas, no te irá mal.

YORK.

Sí; por un lado... tal cual;  
(*Haciendo el corcovado.*)  
mas por el otro...

ISABEL.

(*Con severidad.*)

¡Milor!

ANA.

Perdonadle. Es una chanza.  
Eso no vale la pena.

ISABEL.

Su índole es buena, muy buena.  
¡Mas le dan una crianza...

ANA.

Señora...

ISABEL.

¿Y en qué ha saltado  
Glocester? ¿Con tierno amor,  
di, desde que es su tutor  
á mis hijos no ha tratado?

ANA.

Sí, hasta ahora; mas...

ISABEL.

¿Por qué

la justa veneracion  
negarle? ¿Con qué razon  
osas dudar de su fé?  
Las virtudes y el valor (*Al Duque.*)  
valen mas que un rostro bello.  
¿Lo oís? Pensad bien en ello,  
señor duque, el mofador.

YORK.

¡Madre mia...

ISABEL.

¡Andad! No os quiero  
teneis muy mal corazon.

ANA.

Mirad.,, ¡Ya llora!

YORK.

¡Perden!

ISABEL.

Apártese el zalamero.—  
(¡Angel de mi alma! Le ñño  
á mi pesar...)

ANA.

Por allí  
viene alguno. El es.

ISABEL.

¿El?

YORK.

Sí.

(*Remedando á su tio.*)

¿Ya no le conoces?

ISABEL.

¡Niño!

Tengamos la fiesta en paz.

FANNI.

¿Nos vamos?

ISABEL.

¡Ah! Mi rigor...

(*á las damas.*)

No. Tomad vuestra labor.

(*á Ana aparte.*)

¡Qué bien le imita el rapaz!

## ESCENA II.

*Los precedentes. GLOCESTER.*

Las damas de la Reina se sientan tomando sus labores.  
El Duque de York de rodillas delante de Ana teniendo  
en los brazos una madeja de seda que aquella devana.

**ISABEL.** ¿Habeis recibido carta  
del hijo que ausente lloro,  
Milord? ¡Dos dias eternos  
sin noticias suyas! ¿Cómo  
no escribe á una tierna madre  
ni milord Rivers tampoco?

**GLOCEST.** ¡Pues! ¡He aqui los hijos! Nada  
quieren hacer por nosotros,  
y siempre esperan ¡ingratos!  
ser bien recibidos.

**YORK.** ¡Qué oigo!

*(A Ana con tono de mofa. Ana le impone silencio con una seña.)*

¡Ingratos!

**ISABEL.** No, no es tan grave  
la culpa. Por ellos solos  
amamos á nuestros hijos.  
¡Pobre ángel! Tenga yo el gozo  
de saber que no padece,  
y todo se lo perdono.

**GLOCEST.** Pronto le vereis: calmaos.  
Do quiera con alborozo  
los ingleses le reciben  
victoreándole amorosos,  
y á sus pies vertiendo flores,  
y con reverentes votos  
su salud pidiendo al cielo.  
Hoy vais á verle en el colmo



de la gloria. Ilustre sangre  
de York, plácido retoño  
de la insigne rosa blanca,  
fecunda en hechos gloriosos,  
yo el primero con tu triunfo,  
súbdito humilde, me honro.

ISABEL. ¡Con qué placer os escucho!

GLOCEST. Mas aun veo con asombro  
el velo de la viudez  
cercar ese bello rostro.

Dejad, siquiera por hoy,  
dejad el luto penoso,  
madre feliz, y el contento  
brille ufano en vuestros ojos.

ISABEL. ¡Qué, Milord! ¿No debo nada  
al que me elevó á su trono?

Yo soy madre venturosa,  
y esposa infeliz. Ese otro  
dulce Eduardo que hoy espero  
recuerda á mi justo lloro  
el Eduardo que perdi.

YORK. *(A la mas jóven de las damas de la Reina que juega con él.)*

¿Me desafías? Otorgo.

*(La da un beso.)*

Ahi tienes prenda. Si quieres,  
vuélvemela.

ANA. *(Siguiéndole.)*

No seais loco,  
Milord. Ya habeis enredado  
la madeja. ¡Buen negocio  
habeis hecho!

YORK. Desenreda  
tú...

ANA. ¿Y los nudos? — De qué modo...

YORK. Se cortan.

GLOCEST.

Otro Alejandro. [*A la Reina  
sourcillosa.*]

ISABEL.

No hay niño mas revoltoso.

GLOCEST.

¡Ola, vos de gala! Bien.

Estais hecho una ascua de oro.

YORK.

Aun falta el manto de armiños,  
pero ese no me lo pongo  
hasta la consagración.

GLOCEST.

Sí; en Westminster.

YORK.

¿Cuándo?

GLOCEST.

Pronto.

YORK.

¿Por qué no decis: mañana?

¿Pensais que soy yo tan bobo?

Pronto es un mes, es un año...

GLOCEST.

Un siglo.

YORK.

¡Pues! ¡Un demonio!

Y se puede uno morir  
mientras tanto.

ISABEL.

(Sobresaltada.) ¡Ah! Dios, piadoso  
no lo permita.

GLOCEST.

Esperar

es como estar en un potro.

¿Verdad?

YORK.

Bien. ¿Cuándo?

GLOCEST.

A los niños

les parece perezoso  
el tiempo y á los ancianos  
larto veloz.

YORK.

¡Oh, qué plomo!

¿Cuándo pues?

GLOCEST.

Pronto.

ISABEL.

Milord,

sentaos.

YORK.

Yo me acomodo  
en sus rodillas.

ISABEL.

¡Ricardo!

Tu abusas...

GLOCEST. ¡Quieto! Es donoso.

YORK. No, que abuso.

ISABEL. El lo consiente.

¿A qué es ahora el enojo?

GLOCEST. Me divierte.

ISABEL. ¿Y á qué hora

Entrará el rey? Yo supongo  
que habrá avisado...

GLOCEST. Esta noche

le abrazaremos gozosos  
en la torre.

YORK. ¿Y porqué allí?

GLOCEST. Si en vez de daros al ocio  
leyéseis lo que debírais,  
no pasara yo el sonrojo  
de advertiros que en la torre  
desde tiempos muy remotos  
algunos dias residen,  
antes de subir al solio  
coronados, nuestros reyes.

YORK. ¡Qué pena! Allí hay calabozos.

GLOCEST. ¡Gran pena entrar en la torre  
para salir venturoso  
á ceñirse una diadema!

YORK. Bien; y cuando salga, ¡oh gozo!  
gobernará...

GLOCEST. No, querido.

ISABEL. Rey de nombre será solo  
hasta ser mayor de edad.

YORK. ¿Rey de nombre? ¡Qué bochorno!  
Si yo el título tuviera  
no diera el poder á otro.

GLOCEST. ¡Vos reinar á los trece años!

YORK. Sí, Milord.

GLOCEST. ¡Bravo piloto



á la nave del estado  
diera Milord! ¡Qué brioso  
ejército formaria  
para defender su trono  
con los chicuelos del muelle!

YORK. Fiaria en el apoyo  
de los bravos que sirvieron  
á mi padre generoso.

GLOCEST. Son viejos para Milord.

YORK. Pues Milord aunque visón  
se haria viejo.

GLOCEST. ¿De veras?  
Y decidme, ¿de qué modo...

YORK. Lidiando como ellos.

GLOCEST. ¡Bien!

Sentimientos tan heróicos  
son dignos de una corona.  
El que la ciñe tiene hombros  
para sostenerla.

YORK.

ANA. (¡Bien!)

ISABEL. ¿Y quién de su patrimonio  
osaria despojarle,  
cuando leal y animoso  
lord Gloucester le defiende?

GLOCEST. Sí. Otra dicha no ambiciono  
que morir en su defensa.

YORK. ¿Y aquel arrogante tordo  
que me teneis prometido?  
¿No me le dais?

ISABEL. ¡Fastidioso!

Siempre pidiendo.

GLOCEST. Es muy vuestro,  
mas tiene brios el potro.

¿Sabreis cual yo manejarle?

YORK. Dádmelo, y vereis si monto  
como un hombre, aunque soy niño.

GLOCEST. Bien dice el proverbio.

YORK.

¿Cómo?

GLOCEST. Yerba mala pronto crece.

YORK.

Y aun por eso algun apostol,  
que yo sé, desde pequeño  
estudió con el demonio.

ISABEL. (*A Gloucester.*)

Hablemos del rey, Milord.

GLOCEST. ¿Quién, Milord?

YORK.

Yo le conozco.

GLOCEST. ¿Pero quién?...

ISABEL.

Duque de York,

mirad que ya me incomodo.

GLOCEST. ¡No! Su malicia me encanta:

me hace reír como un tonto.

Que hable, que hable. Tiene un pico  
admirable.

ISABEL.

Yo me opongo.

Vos le mimais demasiado.

(*En voz baja.*)

Es maligno como él solo

¡pero os quiere tanto!

GLOCEST.

Y yo

deliro por él; le adoro.—

Dadme acá un beso. Esta rama

no desmerece del tronco.

ISABEL.

¿Y su hermano?

GLOCEST.

¡Oh! Sí. Tambien.

Valen los dos un tesoro.

Felices os haga Dios,

tiernos y amables pimpollos,

cual vuestro tutor desea.

ISABEL.

Protegedlos, que en vos pongo

mi confianza, Milord,

y la proteccion que implero

alcance á todos los míos.

Dos veces entre sollozos  
os tendió Rivers su mano  
sobre el lecho de mi esposo.  
Velad los dos por mis hijos,  
y amaos el uno al otro.

(Oyese algún rumor bajo las ventanas.)

**PREGONERO.** (*Dentro.*) «Proceso y sentencia de lord Hastings, par del reino, acusado y convicto del crimen de alta traición.»

**YORK.** ¡Hastings... Piedad!

**ISABEL.** Con mis hijos  
fue siempre tan cariñoso...

**GLOCEST.** ¡ Vos intercedéis por él;  
y os ha vendido! Es un monstruo.  
Por vuestro bien le condeno.  
Su castigo era forzoso.

**PREGONERO.** «Prision de lord Rivers, conducido desde Northampton á la fortaleza de Pomfret por orden del duque de Gloucester, regente del reino.

**ISABEL.** ¡Qué oigo!

**YORK.** ¡ Lord Rivers!

**GLOCEST.** (*Riéndose.*)

Si; él mismo.

Mas no temais. Yo respondo...

**ISABEL.** ¿Qué ha hecho?

**GLOCEST.** (*lo mismo.*) Nada.

**ISABEL.** ¿Y á qué fin...

**GLOCEST.** Es vuestra sangre: este es todo  
su crimen.

**ISABEL.** ¡Qué! ¿Os hace sombra?

**GLOCEST.** ¿Sombra á mí?... Ni por asomo.—

Cuando estemos sin testigos  
os hablaré sin rebozo.

En breve le abrazareis:  
recobrad vuestro reposo.—



Y vos me darcis las gracias :  
y él tambien.

YORK. Si hay alevosos  
que atenten...

ISABEL. Vete á jugar ,  
mi vida. Dejadnos solos. (*Alas damas.*)

YORK. Cumplidme vuestra promesa  
y vereis qué tal me porto  
sobre el bridon.

GLOCEST. Bien podria  
caer de un bote en el polvo  
el ginetillo.

YORK. ¿Tambien  
me venis vos con apodos ?  
Si solamente calzasen  
espuela los buenos mozos,  
quizá mas de un caballero  
andaría por el lodo.

GLOCEST. ¡ Calle ! ¿ Por el lodo...

YORK. A Dios ,  
caro tio.

GLOCEST. A Dios , hermoso.  
(Estos muchachos que salen  
tan agudos... viven poco.)

*M. f. gda*

ESCENA III.

ISABEL , GLOCESTER.

Is. ¿ Qué es de Rivers ? Hablad. ¿ De qué le acusan ?  
¿ Qué debo yo temer ?

GL. Nada , señora :

creedme.—(*Bajándose á mirar la labor de la Reina.*)

Primoroso es el bordado :  
la guirnalda que en torno le decora

:

de un gusto delicado.

Is. Soy muger, os comprendo, y mi destino es limitarme á frívolas tareas.

GL. ¿He dicho yo, señora, por ventura...

Is. Si vos no lo decís, yo lo adivino.

¡Ah! Guardad los secretos del Estado;  
guardadlos en buen hora receloso:  
barto los conocí. No ya por ellos

quiero perder mi dicha y mi reposo.

Mas si ya no soy Reina como un día,  
soy hermana, Milord, soy madre, y tiemblo.

Tiemblo, sí: perdonad. Mi estrella impía

me ha condenado á perdurable duelo,  
y avezada á sufrir, ni en la esperanza

de un grato porvenir hallo consuelo.

Desterrad el lenguaje cortesano.

Soy vuestra hermana: habladme como hermano.

GL. Ese nombre me halaga y me envanece;  
mas sin justa razon temblar os veo.

¡Rivers preso! Es verdad.—¿Cuál es su culpa?—

Solo su amor á Eduardo le hace reo.

Y yo, tambien leal, de riesgo tanto  
á ese fiel servidor librar deseo.

Is. ¿Y qué riesgo...

GL. Al orgullo, á la arrogancia

de la antigua británica nobleza

ulceró, lo sabéis, el lazo angusto

que del poder os elevó á la cumbre.

La torpe envidia y el rencor injusto

tales fueron, oh Reina, de esos lores,

que al ver á vuestros deudos

colmados de riquezas y de honores,

mientras yo sus virtudes pregonaba,

mosaban la humildad de sus mayores.

Rivers, por vuestro influjo y por el mio

de Par del reino alzado á la alta gloria,

sentóse entre nosotros, cuyos nombres  
en la noche se pierden de la historia.  
De entonces le miraron desdeñosos  
las dotes que le ilustran olvidando.  
Noble de ayer, decian, tal grandeza  
no á sus timbres la debe, no á su cuna,  
que obra fué del favor. Crecia el odio  
cuanto halagaba á Rivers la fortuna;  
y si el odio en los pechos enconado  
no le inmoló tal vez, fue que temieron  
al Rey por vuestras gracias sojuzgado.

Is. ¡Milord!

GL. ¿Y quién no rinde su albedrío  
á imán tan poderoso? Al contemplaros,  
señora, yo tambien os rindo el mio.  
Mas ya muerto el Monarca de Bretaña  
muéstrase audáz la reprimida saña.  
Arbitro, no ya guarda, vuestro hermano  
del nuevo Soberano...—  
Ellos hablan, no yo, — tal vez anhela  
arrebatar el cetro de su mano.

Is. ¡Rivers! ¡Calumnia atroz!

GL. Bajo ese nombre  
persigue su furor á vuestros hijos,  
y antes que Eduardo consagrado sea  
abrir infame senda al regicidio  
matando á Rivers la traicion desea.

Is. ¡Ah qué horror!

GL. ¡Tanto ciega la venganza!  
Y el autor de esa trama abominable  
¿quién es? Hastings.

Is. ¡Gran Dios! ¡El mi enemigo!  
¡Y á mis hijos mostraba  
tanto y tan tierno amor! ¿De quién fiarme?  
¿De quién?

GL. De mí que su maldad castigo.



No empero duerme el bando sedicioso  
muerto el sagáz caudillo. Era forzoso  
asegurando á Rivers un asilo  
la saña desarmar de sus contrarios.

Ved ahora con ánimo tranquilo  
de su prision la causa. En mi prudencia  
fiad. Pronto la calma

renacerá: lo espero,  
y brillará de Rivers la inocencia,  
y en mí verá el amigo mas sincero.  
He aquí todo el arcano.

Decidme que no os hablo como hermano.

Is. ¡Y ha de ser la virtud triste ludibrio  
de la humana ambicion!

GL. ¿Y qué dijerais  
si al extremo llegase su osadía  
de insultar á su reina?

Is. ¡A mí!

GL. ¡Traidores!

De ilegítimo acusan vuestro enlace,  
y saciar no pudiendo sus furoros  
sin arrancar á vuestros tiernos hijos  
sus sagrados derechos,  
ya que su vida no; nada perdona  
la obstinada faccion.

Is. Hablad. ¿Qué trama...

GL. ¡Oh triste humanidad! Cuando pregoná  
torpes calumnias lenguaraz la fama,  
si baldonan sin freno al poderoso,  
el necio vulgo las acoge ansioso.

Is. ¡Por piedad, explicáos!

GL. Cuando una Juana Shore, escarnecida  
del pueblo y de la corte, al lodo inmundo  
torna á caer y en el cadalso muere  
de insensata ambicion ejemplo al mundo,  
aunque nacidos en dorados lechos

prole de escelso Rey sus hijos fueran,  
al postrer ciudadano de Bretaña  
es dado contestarles sus derechos.

Ellos nacieron oprobioso fruto  
de un adúltero amor. ¡Mas vuestros hijos...!

Is. ¡Qué, Milord! ¿A la honra de su madre  
se atreven? Responded.

GL. Falsos rumores.

Tema Albion mi justicia  
si descubro á sus pérfidos autores.

Is. ¡Se atreven!

GL. ¡Ah, Miladi! Desde el trono,  
cercado siempre de afanoso tedio,  
¡cuán mísero espectáculo es el mundo!

Is. ¡Herir á un tiempo su feroz encono  
á mí, á mis hijos, á mi hermano! ¡Oh cielo!  
Al oír tanta infamia soy de hielo.

GL. Pretenden, ¡oh demencia!  
que cediendo vos misma al incesante  
clamor de la conciencia,  
salvar quereis amante  
de vuestros caros hijos la existencia,  
y signar.... ¡De su indigno desacato  
habrá de ser intérprete mi lengua!—  
Signar.... ¡ah! la solemne  
pública confesion de vuestra mengua.

Is. ¡Qué! ¿Mi mano....

GL. Por dar á vuestros hijos  
prueba ejemplar de afecto y de ternura  
su vida anteponiendo á esos derechos  
que os dieran tantos dias de amargura.

Is. ¡Yo por un vil terror á oprobio tanto  
descender! ¡Yo á los hijos de mi vida  
deshonrar por mi mano! ¡Yo robarles  
su herencia, su derecho  
augusto, imprescriptible, sacrosanto!

¡Yo, Milord! Débil soy, mas frente á frente  
no me arredrará la facción impía.

No. Reina á un tiempo y madre, yo en mis ojos,  
yo en mi rostro de cólera inflamado  
el mentís de su infamia llevaria.

Siguieranme los hijos que idolatro  
por medio de la absorta muchedumbre;  
y alzára yo orgullosa al heredero  
de Eduardo entre mis brazos maternales;  
y á Lóndres, sí, y al universo entero  
diria, gritaria....

No sé, no sé qué haria en mi delirio.

Si palabras me faltan, mis sollozos  
mostrarán congojosos el martirio  
de un corazon de madre, y elocuentes  
mas que mi voz mis lágrimas ardientes,

«¡salva á tu Rey, oh pueblo;  
sálvale! clamarán. Este es Eduardo;  
el inocente príncipe oprimido

que en su triste orfandad y en su abandono  
á tu apoyo se acoge. He aquí su madre,  
adoptá, oh pueblo, á mis amados hijos,  
pues la calumnia vil les niega un padre.»  
¡Hijos de mis entrañas!.... ¡Ah! Que vengan,  
que vengan á insultarme vuestros lores,  
aquí, á mi faz; y entre mis dos tesoros  
yo me alzaré terrible á los traidores.

Ni herida la leona

igualára mi ardor, mi saña fiera,  
si un dia la existencia, los derechos,  
el honor de mis hijos defendiera.

GL. ¡Virtud, santa virtud! ¡He aquí tu acento!

Mas yo el primero, si la lid se trava,  
yo, que maldigo su furor sangriento,  
vuestro escudo seré. ¿Dudais acaso....

Es. ¿De vos? ¡Ah! no. Despues de la del cielo



sed vos mi providencia.

Vuestro celo, Milord, vuestra prudencia,  
que agradezco y admiro, hoy ha salvado  
á mi hermano infeliz. ¡Ah! vuestra obra  
coronad, y mi alma... ¿Quién ha entrado?

ESCENA IV.

*Los precedentes, WILLIAM.*

Wi. El duque de Buckingham,  
portador de un mensaje, á vuestra gracia  
desea hablar, Milord.

Gl. ¡Oh perdurable  
(*Dando un paso para retirarse.*)  
esclavitud! Señora, á recibirle  
saldré, si permitís...

Is. (*Deteniéndole.*) Aquí. — Que venga. (*A William.*)

Libre os dejo, Milord. Mi duelo es tanto  
que en vano reprimirle intentaría.  
A solas quiero á mi afanoso llanto  
dar libre rienda. Plácida y serena  
así despues al hijo de mi vida  
recibiré quizá; que al seno amante  
no con frente llorosa y abatida  
le quisiera estrechar.

Gl. ¡No plegue al cielo...

Is. Os espero, Milord.


ESCENA V.

GLOCESTER (*Mirándola.*)

¡Oh cuán hermoso

brilla su rostro entre el oscuro velo!  
¡Vive Dios que me agrada y me enamora  
una reina... de duelo!  
¡Oh qué amable gemir! ¡Qué bien lo llora!  
Cuando las vierte un alma desolada  
las lágrimas son perlas.  
Quien conoce su encanto  
haríalas correr solo por verlas.

## ESCENA VI.

—  
GLOCESTER, BUCKINGHAM.BUCK. Guarde el cielo al Protector.

GLOC. Bien venido. ¿Es cosa hecha?

BUCK. Mi celo no ha permitido  
que os tragese otro la nueva.GLOC. ¡Gloria á Buckingham! Tú colmas  
mi gozo. Es segura empresa,  
primo, la que á tí se fia.  
¿Y qué tal en la asamblea  
te han recibido?BUCK. Mejor  
que yo esperaba: de veras.  
Todo lo que no es *nosotros*  
me repugna, me impacienta.  
Mi horror al pueblo es sabido.  
No obstante, haceros es fuerza  
de mi imponente auditorio  
una sucinta reseña.  
Empecemos por el lord  
corregidor. ¡Si le vierais....  
No cabía en el sillón  
su hinchada prosopopeya.  
¡Qué compacta magestad

la de los graves alderman!  
Al ver sus plegadas frentes  
creyerais leer en ellas  
cotizaciones de bolsa,  
cargarémes é hipotecas.  
Por sus estúpidos labios  
vagar se veía aquella  
bien aventurada risa  
que anuncia sendas talegas.  
Yo me dejé en el umbral  
la cortesana etiqueta,  
y perfumó mi discurso  
cierto olorciillo de tienda,  
que daba gozo el oírme.  
¡Viérais á aquellos babiecas  
llorar lágrimas de á puño  
vencidos de mi elocuencia!  
Nunca se vió en mostradores  
tan interesante escena.  
Yo me mostré mas plebeyo,  
mas mercader en mi arenga  
que el mismo corregidor  
y la *City* y los alderman.  
Pueblo era allí todo el mundo;  
y durante la refriega  
parlamentaria, yo mismo  
llegué á dudar si lo era.  
En fin, Milord, ya han firmado  
el título que os eleva  
á la cumbre del poder.  
Ya Lóndres os victorea  
Protector del reino unido  
y del Rey, y de la Reina....  
¿Qué sé yo? Gritan por vos,  
y por mí, y por mas que vengan....  
Los pulmones del comercio



juro á Dios que son de piedra.

**GLOC.** Mucho hay que esperar de un paso tan feliz.

**BUCK.** Mi recompensa debía ser el condado de Hereford.

**GLOC.** Sí. ¡Bagatela!

Mas hará por tí Gloucester  
si al amor que te profesa  
su poder iguala un día.  
¿Y de Rivers qué me cuentas?  
¿Qué dicen?

**BUCK.** Sobre eso corren  
cien opiniones diversas.  
Mas ya no teméis al menos  
que á la libertad le vuelvan.

**GLOC.** *(Mostrándole el cuarto de la Reina.)*  
Mira como hablas, Buckingham.  
¿Cayó anoche su cabeza?

**BUCK.** Así lo habiais mandado.

**GLOC.** Dios en su gloria te tenga,  
buen Rivers. No le guardemos  
rencor despues de la huesa,  
Buckingham.

**BUCK.** Yo no le odiaba;  
¿mas al hidalgo de aldea  
quién le metió en codiciar  
la alta dignidad suprema  
de Par del reino? ¿Por qué  
no limitó su soberbia,  
allá en su feudo mezquino,  
á la campestre tarea  
de achuchar á sus lebreles  
tras de una liebre que vuela,  
y armar á una zorra lazos  
en torno á la madriguera?

A su hermana.... la respeto:  
me basta que madre sea  
de mi Rey; pero esos Rivers,  
esos Gray, esa secuela  
de parientes; tanto primo  
como á su lado vegeta....

¿Quién me obliga á respetar  
esa comparsa perpétua?

Para esas gentes la corte  
es una especie de venta.

Entran de paso, nos sirven  
de diversion sus grandezas;  
parten: buen viage. La muerte  
de Hastings solo me da pena,  
que al fin era esclarecida  
su sangre como la nuestra.

**Gloc.** Dió en ser muy escrupuloso.

Escarmiento de otros sea  
su muerte. Cuando un amigo  
en la estacada me deja,  
anochece y no amanece:

este es, primo, mi sistema.

En cuanto á Rivers, que siempre  
fue mi adversario, era fuerza  
encarcelarle y que en Lóndres  
su prision pública fuera.

Ya á voz de pregon se anuncia.

Conviene que el pueblo vea  
que de todo soy capaz.—

Pero su muerte sangrienta  
ocultemos. Lady Gray  
capaz seria al saberla  
de alguna virtud romana  
que mis planes destruyera.

Guardar querria á sus hijos,  
y es bueno que yo los tenga

á buen recaudo en la torre  
sin deberlo á la violencia ;  
que despues....

BUCK. ¿Qué hareis?

GLOC. El hombre

propone....

BUCK. ¿Y.... bien....

GLOC. ¿No te acuerdas

del proverbio? Y Dios dispone.

Mas en tu brillante arenga

¿no te ocurrió deslizar

alguna especie ligera

sobre esa voz que ha corrido....

BUCK. ¿Sobre qué?

GLOC. La voz que niega

á los hijos de Isabel

el derecho á la diadema.

BUCK. Voz sin apoyo. Es inútil

que mi labio la desmienta.

GLOC. Mucho ha cundido no obstante,

pues lo sabe ella.

BUCK. ¿La Reina?

GLOC. Ladi Gray. Gritó al principio ;

mas luego turbada , inquieta

no acertaba á responder ;

vagaba su vista incierta ,

como si algun invencible

remordimiento sintiera

su corazon.

BUCK. No abuseis

del rubor que tal ofensa

debió causarla. Isabel

es modelo de princesas.

Respetemos su virtud.

GLOC. Acaso las apariencias

me engañaron. ¿Pero juzgas



tú, que de sagaz te precias,  
que nada ocultó el Consejo?

BUCK. Esos pobres diablos llevan  
el corazon en el rostro.

GLOC. Protector.... Enhorabuena.  
¿Y si quisieran hacerme  
algo mas?

BUCK. ¿Qué mas?

GLOC. ¿Tú piensas....

BUCK. Hablad.

GLOC. ¿No me entiendes?

BUCK. No.

GLOC. Protector siempre: eso es fuerza....,  
mas.... con otro nombre.

BUCK. ¿Cuál?

¿El de Rey?

GLOC. Quizá esa idea  
tendrán....

BUCK. No, Milord.

GLOC. Yo temo  
que al cabo me comprometan....

BUCK. No lo temais.

GLOC. Mas.... supongo  
que temerarios se empeñan  
en coronarme. ¿Qué haré?

BUCK. Rehúsar.

GLOC. ¡Ah! ¿Tú me aconsejas....

BUCK. Rehúsar, Milord.

GLOC. Habla bajo.

BUCK. Sí. Perdonad mi franqueza.  
Y aunque acepteis, ¿cómo al trono,  
cómo abriros una senda?  
La falsa voz que denigra  
de Eduardo á la prole régia,  
contra la santa verdad  
no esperéis que prevalezca.

Sin abrir cruel dos tumbas  
Rey no sereis de Inglaterra.  
"Accepto" es palabra impía  
que á dos ángeles sentencia,  
y vos no pronunciareis  
esa palabra sangrienta.

**Gloc.** No ha sido tan timorato  
mi primo en otras empresas.

**Buk.** Cierito. ¿Y qué me importa á mí  
que esa precaria caterva,  
que esos laureados pecheros  
que alguna aura palaciega  
halagó, efímeras plantas,  
entre el polvo desaparezcan  
bajo el brazo que los hunde  
ó bajo el pié que los huella?  
Pero la sangre real  
no así mi orgullo desprecia.  
Sus derechos garantizan  
los fueros de la nobleza.  
A nosotros ha de herirnos  
el que á esos príncipes hiera;  
y el pueblo será su apoyo,  
si no con razon, sin ella.  
Sé que al pueblo no le incumbe  
mas fuero que la obediencia,  
porque no es baron ni conde  
para decir lo que piensa.  
Mero espectador... ¡Mas guarda  
que en actor no se convierta,  
porque entonces es terrible!  
Ni ha de faltar quien encienda  
contra vos su ciega saña.  
¿Y qué hareis en la pelea  
de un vano título armado  
si las tropas se sublevan?

¿Quién osará defenderos?

¿Qué haréis, Milor, si la iglesia  
lanza contra vos las armas  
de exorcismos y anatemas?

Vuestros deudos mas cercanos

guardad, Milord, no os precedan  
en el patibulo infame  
si se traba la contienda.

Cuando acero bendecido

blande fanática diestra,

jamás á la baina vuelve

si en la sangre no se ceba

de los vencidos. Mirad

que el demonio os aconseja.

Diceis qué Eduardo será

débil Rey: bien; que lo sea.

Quitadle el poder y viva

en perdurable tutela.

¿Qué importa dejarle un nombre

si al fin la Corona es vuestra?

Mas sobre tumbas alzado

el trono vacila y tiembla;

y el pie resbala en sus gradas

si sangre corre por ellas.

Gloc. No es tu fuerte la moral,

pero hoy has dicho sentencias

admirables. Te agradezo

el celo que me demuestras.

Buck. ¿Podré tomar posesion

del condado...

Gloc. Ya se acerca

la hora.

Buck. Pero...

Gloc. El deber

me llama. Isabel me espera

con su hijo.



BUCK.

Pero me habeis

prometido...

GLOC.

¡Oh qué molestia!

No estoy de humor para gracias.

Caro primo, á Dios te queda.

Meditaré muy despacio

tu consejo... y mi promesa.

## ESCENA VII.

BUCKINGHAM.

¡Pérfido!—"Cuando un amigo  
en la estacada me deja,  
anochece y no amanece."

El lo ha dicho. ¿Y ¡qué! tremenda  
ya me amenaza su ira,  
porque fue veraz mi lengua?

No, no es posible. A un amigo,  
¿un deudo... ¡Su hermano era  
Clarenza!... Me hará matar.—

Mas su poder no me aterra,  
que en el partido del Rey  
conservo grande influencia.

Vuelo en su busca... ¿Qué intento?

Si me pongo en guerra abierta  
con Gloucester, soy perdido.

Bueno es obrar con cautela,  
con sigilo; que algun dia  
puede ser que se arrepienta.

Sin comprometerme mucho  
prevenir quiero á la Reina...

Está el Regente en su cuarto.—

Escribiré... Cuando lea  
mi carta será ya tarde.—

Mas si los Príncipes quedan  
 en su poder, no hay remedio :  
 hoy mueren ; y mi cabeza  
 tras de la suya caerá.  
 ¡ Salvad á la estirpe régia  
 de Eduardo , Dios poderoso !  
 ¡ Amparad á la inocencia ,  
 Dios de bondad !—Cuando el miedo  
 hiela la sangre en las venas ,  
 la primer palabra es *Dios*.  
 Mas qué veo ? Aqui se acerca  
 Ricardo. Dios me ha escuchado.  
 ¡ Bendigo su providencia !

ESCENA VIII.

EL DUQUE DE YORK , BUCKINGHAM.

BUCK. ¡ Milord !...

YORK. La Reina me espera.

Voy de prisa.

BUCK. ¡ Oídme !

YORK. ¿ Vos

quereis que me riña ?

BUCK. ¡ Dos

palabras !

YORK. Ni una siquiera.

BUCK. No ireis...

YORK. Yo corro...

BUCK. (*Deteniéndole.*) ¡ Esperad !

YORK. ¡ Siempre jugando conmigo

y ahora... Dejadme os digo.

BUCK. ¡ Por vuestra vida callad !

YORK. ¿ Os burlais , Duque , de mí ?

BUCK. ¡ No , vive Dios !

YORK.

¿Qué buen día!

En la torre... ¿Qué alegría!

BUCK. ¿Guardaos de entrar allí!

YORK. ¿No he de abrazar á mi hermano?

BUCK. No.

YORK. Mil besos le daré.

BUCK. ¿Mirad que os perdeis!

YORK. ¿Por qué?

BUCK. No os fieis del inhumano...

YORK. ¿De quién?

BUCK. (¿Qué haré?)

YORK. ¿Estais demente?

BUCK. Ver á la Reina quisiera.

YORK. Venid.

BUCK. Solo.

YORK. Eso es quimera.

Está con ella el Regente.

BUCK. ¿Cielos!

YORK. Vamos á partir.

BUCK. Si no la veo...

YORK. Y mi tío...

BUCK. Muere Eduardo.

YORK. ¿Hermano mio!

BUCK. ¿Mirad...

YORK. ¿Mi Eduardo morir!

BUCK. Urge el tiempo.

YORK. Yo me apuro.

¿Qué haremos...

BUCK. Si á Eduardo amais,

á la torre no vayais.

YORK. No. Lo prometo.

BUCK. ¿Seguro?

YORK. Si una vez digo que no,  
nunca cedo.

BUCK. ¿A fé de inglés?

YORK. Y de Príncipe.—Ella es,



BUCK. ¿Vienen?

YORK. Pero aquí estoy yo.

BUCK. ¡Ah! ¿Podré ocultarme?

YORK. ¡Vaya  
si podeis! Venid, tras mí.

(Abriendo una puerta que está enfrente del cuarto de la Reina.)

Entrad. Escondido aquí  
di ayer un susto á mi aya.

BUCK. ¡Firmeza!

YORK. Apenas respira  
mi pecho, tiembla mi mano..  
Mas pienso en mi pobre hermano,  
y su peligro me inspira.

[Vuelve rápidamente al proscenio y apoya el codo sobre el respaldo de un sillón en actitud de meditar.]

ESCENA IX.

EL DUQUE DE YORK, ISABEL, GLOCESTER,  
BUCKINGHAM (escondido), UN OFICIAL  
de la torre.

GLOC. Id al consejo. Ya os sigo.

ISAB. ¿No preguntabais por él?

Miradle allí solitario,  
contemplativo. Tal vez  
sobre el destino del orbe  
meditando está. ¿Qué hacéis  
Ricardo?

YORK. (Con gravedad.)  
Estoy meditando.

ISAB. Ved si decia yo bien.

GLOC. ¡Pobre Inglaterra! Quizá  
la privamos de un gran bien  
interrumpiendo á su gracia.

ISAB. Hombre de estado, sabed  
que á su palabra no faltan  
caballeros de honra y prez.  
¡Grave es sin duda el negocio  
que os ocupa!

YORK. ¿Si lo es?—  
¿No decís que un caballero  
faltar no debe á su fé?  
Pues sobre eso estaba yo  
reflexionando.

ISAB. Ea, ven,  
locuelo.

GLOC. Pues el honor  
manda que un noble sea fiel  
á su palabra, la vuestra  
cumplid. Vamos...

YORK. Vos tambien  
me habeis dado una palabra,  
Milord; y la cumplireis,  
ó de aquí no salgo.

GLOC. ¿Cómo...

YORK. Sobre el tordo palafren  
pasear quiero por Lóndres,  
Glocester; y ya vereis  
que soy ginete. ¿Está abajo?

GLOC. Otro día os le daré.

YORK. Honra es mia apresurarme  
á gozar de una merced  
de vuestra mano.

GLOC. Mañana.

YORK. Ahora.

GLOC. A la tarde. Despues.

Yo os aseguro...

YORK. ¿Hay caballo?  
Parto. ¿No lo hay? Quieto.

ISAB.

¡Qué!

¿Te sientas? Vamos, Ricardo. *(Hablandole al oído.)*

¿Os tendré que reprender  
en voz alta? Avergonzada

*(Alto.)*

estoy... Mirad lo que haccis.  
Seguidme.

YORK. No.

GLOC. ¡Resistir

á su madre! ¡Bien, muy bien!

YORK. Yo, al separarse de vos,  
yi llorar mas de una vez  
á la vuestra. Peor es eso,  
que vos sois mayor.

ISAB. *(Con la voz alterada.)*

¿No ves

que me afliges?

YORK. *(Levantándose conmovido.)*

¡Yo!

ISAB. Sí; mucho.

YORK. *(Echándose en sus brazos.)*

¡Ah, madre mia!

ISAB. ¡Cruel! *(En voz baja.)*

*(A Gloucester.)*

Viene; sí. Segura estaba...

YORK. ¡No! ¡No! *(Con resolucion.)*

GLOC. *(Impaciente.)*

Será menester

llevarle por fuerza.

YORK. ¿A mí?

Probadlo, si os atreveis.

¿Quién lo ha de mandar? ¿La Reina

ó vos? Respondedme. ¿Quién?

¿Sabeis, Gloucester, que soy

hijo y hermano de Rey?

GLOC. *(Acercándose á él.)*

No dan la ley á los hombres



los niños. Yo os lo haré ver.

(Yendo á asirle de un brazo.)

YORK. ¡Poner las manos en mí!

(Sacando á medias la daga.)

¡Por San Jorge...

ISAB.

¡Detened...

Eso ya es imperdonable.

¡A un tío! ¡Qué avilantez!

Después de tal atentado

¿en dónde os esconderéis?

Quedaos y nadie os vea.

Yo sin vos recibiré

en la torre á vuestro hermano,

y aunque suspirais por él,

ni hoy le vereis, ni mañana,

ni á otro día, ni en un mes.

Por mi nombre lo prometo,

Duque; y ahora no direis

que os faltan á la palabra.

Partamos, Milord.

GLOC. (En voz baja.)

¿Y á qué

dar un escándalo...—Son

caprichos de la niñez...

(Alto.)

Ya el Duque está arrepentido

de su error... ¡Oh! Yo tambien

debo reparar la injuria

que ha picado su altivez.—

Voy á la torre: el Consejo

allí me espera.—El Corcel,

causa de nuestra quereila,

es vuestro. Os le enviaré

al momento; mas yo fio

que vos no le esperaréis.

ISAB.

Ya su pofia me cansa.

Quédese.

GLOC. Contra esa ley  
derecho tengo de gracia.

¿Y quién, oh hermana, sin él  
gobernar querría? Os ruego  
que por mí le perdoneis.

*(A Ricardo que vuelve el rostro sin responderle.)*

¿Milord, quedamos amigos?

*(A la Reina.)*

Firmeza muestra el doncel.

Pero el extremo contrario  
fuera peor. ¿Me ofrecéis  
llevarle? Sí, que hoy es día  
de indulgencia.

ISAB. Mal haré.

GLOC. No tardeis.

ISAB. Por daros gusto..

GLOC. *(Besándola la mano.)*

Hasta luego.

YORK. *(Siguiéndole con los ojos.)*

¡Ah! — ¡Ya se fué!

## ESCENA X.

—

ISABEL, el DUQUE DE YORK, BUCKINGHAM.

ISAB. ¿No os morís de vergüenza...

YORK. El campo es mío.

¡Victoria!

ISAB. ¿Delirais?

YORK. *(Echándose en los brazos de su madre.)*

Dadme un abrazo.

Eduardo vivirá. Victoria.

ISAB. ¡Qué oigo!

¿Peligraba la vida de mi Eduardo?

YORK. *(Corriendo en busca de Buckingham.)*

Milord os lo dirá. Venid, Buckingham.

—Soy hombre de tesón?

BUCK. ¡Príncipe amado!

ISAB. ¡Vos oculto, Buckingham... ¿Qué misterio...

YORK. Sí; venia mi primo á revelaros

que en la torre .... la muerte... El me lo ha dicho.

Amagaba á mi hermano... y á mí... á entrambos.

¿Cómo? Yo no lo sé.—Yo... Perdonadme...

Solo un medio encontré para salvarnos,

para salvar á Eduardo. El vive... ¡oh dicha!

y... mas mi lengua embarga el sobresalto.

Hablad, Milord, hablad.

ISAB. ¡Ah! Toda tiemblo.

Tened piedad de mí. ¿Qué horrible arcano...

BUCK. Si juntos en la torre vuestros hijos

pasan sola una hora... ¡Desdichados!

Mueren.

ISAB. ¿Por qué... ¡Gran Dios!...

BUCK. Harto os he dicho.

¡Huid!

ISAB. ¡Yo!

BUCK. De este alcázar alejaos

vos y el Duque de York.

ISAB. Al lado mio

¿qué peligro...

BUCK. Pudieran obligaros

á entregarle vos misma.

ISAB. ¡Yo! ¡A mi hijo!

¿Quién podría arrancarle de mis brazos?

¿Quién, Milord, quién?

BUCK. La fuerza; la perfidia;

un partido implacable que ha jurado

innolar vuestros hijos...

ISAB. ¡Ah! Gloucester



conoce á ese partido temerario.

Lo que por Rivers hizo hará por ellos.

**BUCK.** ¡ Por Rivers !

**ISAB.** ¿ Os turbais ? ¡ Oh Dios ! ¿ Acaso ...

**BUCK.** No, Reina. El mismo cielo que me anima...

Si me turbo es por vos. ¿ En riesgo tanto  
puedo yo veros con sereno rostro ?

El regente...

**ISAB.** En él fio : él es su amparo.

**YORK.** El os vende.

**ISAB.** ¿ Quién ? ¡ El !

**BUCK.** ( *Con prontitud.* )

¿ Por qué acusarle ?

El tenderá su protectora mano  
á la inocencia : su deber es ese.

**ISAB.** ¡ Cielo ! ¿ Y su voluntad ?

**BUCK.** Reina... yo os hablo

de su deber. Huid. Aun será tiempo.

Yo corro á verle. Huid : al templo santo

de Westminster volad. Allí un asilo

inviolable hallareis ; que sanguinario

nunca allí penetró bando enemigo,

ni sus muros holló poder humano.

**Is.** ¡ Harto, Buckingham, sus sagrados muros,

harto vieron correr mi acerbo llanto !

¡ Allí gemí lejana de mi esposo

cuando el triunfo engrecía á sus contrarios.

( *Al duque de York.* )

Allí entre tumbas y á la luz siniestra

de funerales lámparas tu hermano

lanzó el primer gemido ! ¡ Inclitos manes,

cenizas de cien héroes coronados

que le visteis nacer, salvad ahora,

piadosos acoged á mi Ricardo.

Vamos. No para herirte, hijo del alma,

sobre el materno seno esos malvados

insultarán al sacerdote ungido :  
no turbarán el eternal descanso  
de tanto augusto túmulo , y á un tiempo  
osarán ultrajar con vil escarnio  
la magestad del cielo y de la tierra.

Ven... *(Volviéndose hacia Buckingham anegada en lágrimas.)*

Pero dejo en triste desamparo  
á mi Eduardo infeliz. ¡Ay amargura!  
¿Quién le protegerá?

Buck. Suyo es mi brazo.

Mas ; prudencia , sigilo ! Este coloquio  
sea para Gloucester un arcano.

Si fiel á vuestros hijos persevera...

—Y sola vos , señora , habeis dudado  
de su lealtad. — En alas de la mia  
mensagero feliz torno á buscaros.

Si aleve quebrantó la fé jurada ,  
justo , oh reina , será contra el tirano  
nuestras fuerzas unir ; y su perfidia  
hacer que lllore , ó fenecer lidiando.

York. Milord , no me olvideis. Con faz serena  
arrostraré la lid. Dios soberano  
defiende nuestra causa ; y si es forzoso

¡ muera mil veces yo , sálvese Eduardo !

Is. ¿ Tú combatir ? ¡ Ah ! ¡ Tú ! Ven á mi seno.

¿ Tú morir en la aurora de tus años ?

No te apartes de mí : sigue á tu madre ,  
bien de mi corazon. Sígueme , vamos...

*(Va á partir ; párase de repente y desolada dirige la palabra á Buckingham.)*

Perdonadme , Milord. Tengo dos hijos ;  
¡ ay infeliz ! dos hijos que idolátro.

Madre soy para el uno , y para el otro

¡ madrastra ! Al uno inmolo , al otro salvo ;

y yo debo á los dos igual ternura.

Quedarme... huir... ¿Qué haré ? Mortal quebranto !

(Avanzándose á Ricardo y cubriéndole con sus brazos.)

¡A!!! Ven. ¡Tú estás aquí! ¡Tú! ¡A ti te veo!

¡Tú vences! Yo os respondo de Ricardo.

Yo moriré primero si él perece.

Antes que herirle á él me harán pedazos.

¡Pero el rey... Ante el Dios de las venganzas  
respondedme del rey.

BUCK.

La fé os consagro

de mi honor...

Is.

¡La del cielo!

BUCK.

Yo os lo juro.

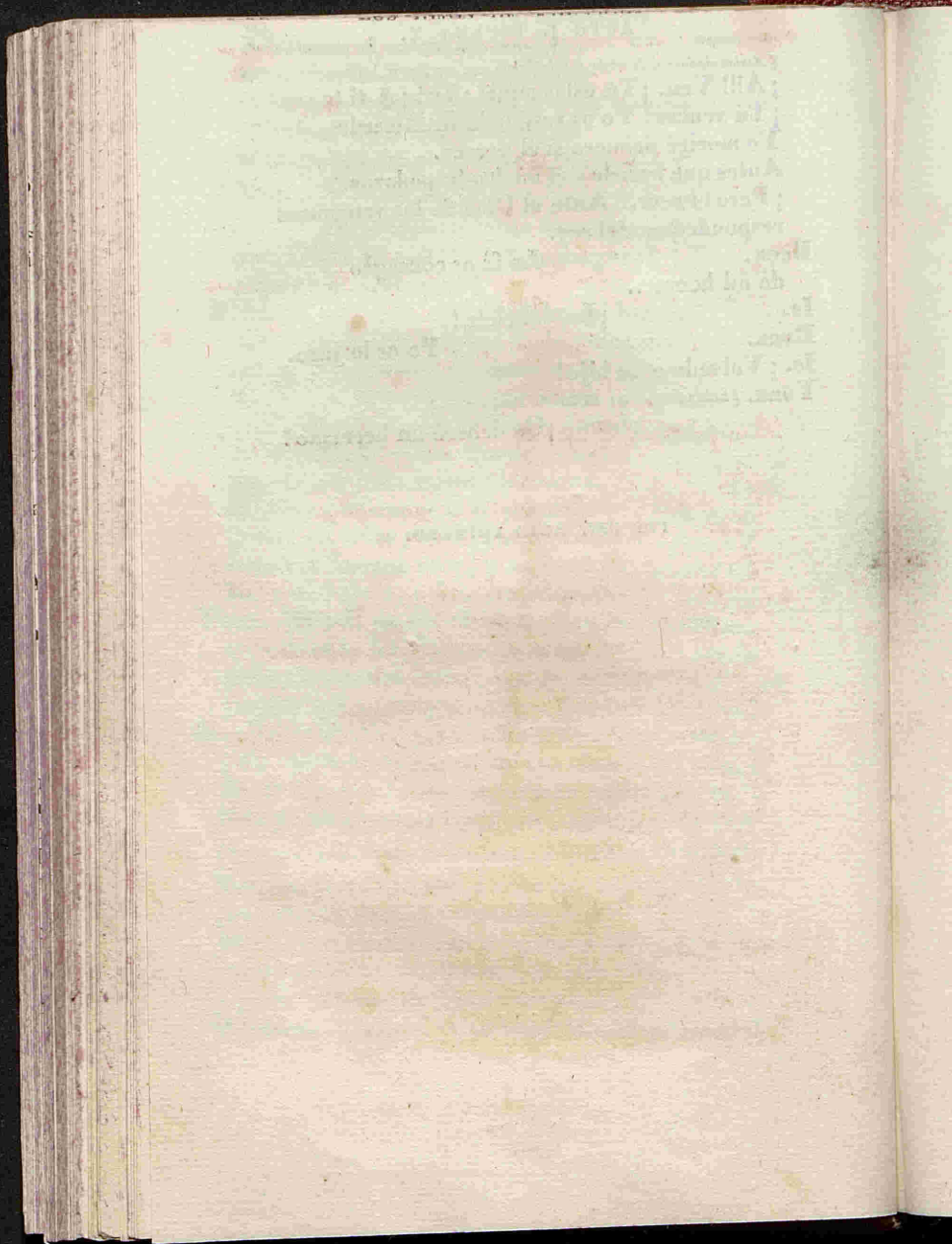
Is. ¡Volvedme un hijo!

YORK. (Echándose en los brazos de Buckingham.)

¡Os deberé un hermano!

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO.

Sala en la torre. En el proscenio una mesa con papeles.  
Dos puertas laterales y una en el foro. Una ventana  
que da á la calle.

### ESCENA I.

GLOCESTER. (*Apoyando el codo en la mesa.*)

¡Qué! Yo á los mas sagaces cortesanos  
al sabio adusto, al orgulloso grande,  
manejo á mi alvedrío;  
y un niño mis designios desconcierta,  
y se burla de mi alto poderío!  
¡En Westminster están!—Muro de bronce  
es á mi audacia su recinto sacro.  
¿Habrá osado Buckingham acusarme...  
¡Traidor!... No obstante, como cuerdo hablaba.  
Sea ese débil niño el simulacro:  
yo el verdadero rey. ¿Mas... niño siempre,  
débil siempre será? Yo cauteloso  
leeré en su corazon si á vida oscura  
le debo condenar, ó á prematura  
muerte cruel.—Mas si mi brazo hiere  
de uno solo me libro.  
Mis rivales son dos... Si Eduardo muere,  
¡viva, viva Ricardo!... ¿Cuál? ¡Ricardo  
(*Se levanta.*)  
soy yo tambien! ¿Qué aguardo?

¿Cómo no vuelo á arrebatár mi presa  
aunque la esconda el ara sacrosanta?  
Dios... deja obrar al hombre.  
No atajará mi planta.

*(Volviendo á sentarse.)*

Dios no; ¡mas sus ministros!... ¡Oh!... Cedamos  
á la necesidad. Blanda lisonja  
halague su piadosa mansedumbre.  
Bajar los ojos hasta el polvo sepa  
el que anhele vencer la áspera cumbre,  
y mendigar humilde mal su grado  
lo que no osa tomar.

*(Vuelve á levantarse.)*

¡Tú, caro primo,  
Buckingham, noble lord, tú has vacilado!  
Eso es venderme á medias. Tú te engries  
de ser gran mofador; mas una gracia  
te guardo... Apostaré que no la ries.

*(Llamando.)*

¡Ola! — Ese preso... Tyrrel. Al momento  
traedle á mi presencia.

Podré contar al menos con su brazo,  
que ese no vendrá á hablarme de conciencia.

¡Ay del cobarde cómplice que osare,  
cuando obras pido yo, darme consejos!

A ser víctima mia se prepare. —

Suya es toda la culpa. ¡Tanto orgullo;

y á la misma ralea que escarnece

escede el necio en ánimo plebeyo!!

Dócil su mano ofrece

para un crimen vulgar, fácil, seguro:

no hay alma para mas. ¡Y digno acaso

Buckingham se creará de alto renombre!...

¡Pobre, infeliz naturaleza humana!

A lástima me mueve. ¡No hay un hombre,  
un solo hombre completo! ¡A medias todo



(*Viendo venir á Tyrrel.*)  
el vicio y la virtud! — Examinemos  
á esotro.

ESCENA II.

GLOCESTER, TYRREL, *un oficial de la torre.*

GLOC. (*Observando á Tyrrel que se queda en el foro.*)

Bien. Un resto de insolencia  
deja ver en su frente la memoria  
de su antigua opulencia.  
Aire de corte... Bien. Seré su apoyo  
si es tal como su fama y su semblante  
(*Al oficial.*) (*A Tyrrel.*)  
le anuncian. — Alejaos. — Adelante.

ESCENA III.

GLOCESTER, TYRREL.

GLOC. ¿Tyrrel te llamas?

TYR. Si: Jaime

Tyrrel, Milord.

GLOC. ¿Eres noble?

TYR. Mucho. Y de mi ilustre casa  
solo me ha quedado el nombre.

GLOC. Parece que has disipado  
por vivir en el desorden  
mas de un patrimonio.

TYR. Cuatro.

GLOC. Y aun devorarias doce.

TYR. Creo que sí; mas no tengo  
parientes ya por quien llore.

**GLOC.** Por cien libras esterlinas  
dicen que vos, gentilhombre,  
á todos vuestros abuelos  
empeñaríais.

**TYR.** ¡Enorme  
calumnia! Sobre esas prendas,  
por mucho que las abonen,  
no presta nada un judío.

**GLOC.** Deshonrado estais en Londres  
por vuestros vicios. Las deudas  
os abrumen. No conoce  
vuestra alma freno ni ley.

**TYR.** La independencian es mi norte.

**GLOC.** ¡Jugador!...

**TYR.** ¿Quién no lo es?

**GLOC.** Pero de esos jugadores  
sin juicio...

**TYR.** Si lo tuviera,  
la culpa seria doble.

**GLOC.** El vino te hizo insolente,  
quimerista...

**TYR.** Los licores  
son capaces de turbar  
una cabeza de roble.

**GLOC.** Desalmado...

**TYR.** Es consiguiente.

**GLOC.** Y homicida en fin.

**TYR.** ¡Adonde  
nos lleva el vicio!

**GLOC.** ¡A Tyburn!

**TYR.** En efecto. Allí de un bote  
me echarán á los infiernos.

**GLOC.** Triste es el viaje.

**TYR.** Conformes;  
pero al fin... me he divertido  
por el camino.

GLOC.

Ni golpes  
de fortuna te han cambiado  
ni calabozos...

TYR.

Perdone  
vuestra gracia. ¿Qué ha de hacer  
sino corregirse un pobre?

GLOC.

¿Y si te insultan?

TYR.

Prometo  
no hacer caso de sermones.

GLOC.

¿Y si lo recobras todo?

TYR.

Vuelvo á mis mañas entonces.

Soy perro viejo, y escepto  
la virtud, nada en el orbe  
es nuevo ya para mí.

Mas si á vivir como un monge  
se me condena, prefiero  
que la cabeza me corten.

¡Yo de la hermosa carrera  
que me dió tanto renombre  
apostatar! ¡Yo! Jamás.

Gastar, triunfar como un prócer,  
un duelo cada semana,  
escandaloso en amores...

Todo con rumbo y nobleza.

¿Y amigos? Una cohorte.

Ya veis, cuatro veces rico...

Cosa de alquilar balcones  
por vernos era el valor

con que, en torno á un bol de ponche  
y tragándole inflamado

sin piedad de los pulmones,  
en borrascoso garito

uno con manos voloces

amontonaba guineas

y otro echaba maldiciones.

Entre la crápula, el juego



y el amor ¡oh cómo corre  
rápida y feliz la vida!  
Por colmo de sus favores  
me dió la fortuna un hijo...  
no sé como, no sé donde. —  
¡Mio! eso sí: cara y genio  
lo estaban diciendo á voces.  
Mi fama hubiera eclipsado;  
tal tomaba mis lecciones.  
Hubiera sido el demonio  
mas hechicero... ¡Ay! el pobre  
no es mas que un angel. ¡Murió!  
¡Mucho le lloré! Y un bronce  
le hubiera llorado al verle  
tan bello y morir tan joven.  
Para triunfar de mi pena  
busco nuevas sensaciones.  
Mi alma impetuosa, ulcerada,  
de una vez el yugo rompe  
de la razon. No mas lujo,  
no mas soberbios salones.  
La taberna es mi elemento;  
desalmados malhechores  
mis camaradas y amigos,  
y entre los vicios mas torpes  
caigo en el profundo abismo  
donde al fin á los clamores  
de la miseria despierto.  
Mi corazon no se encoge  
porque me habéis de Tyburn.  
Favor me bará el que me alorque  
si he de vivir sin dinero;  
y que el cielo me perdone,  
ó en la nada me convierta,  
ó me lleven cien legiones  
de diablos; ¿que importa? El cuerpo...

listo : el alma... ¡buenas noches!

**GLOC.** El alma... Si te la paga bien el diablo , aun serás hombre de vendérsela.

**TYR.** Es al baja que dudo yo que la tome de valde.

**GLOC.** ¿Y si el diablo mismo el mercado te propone?

**TYR.** Mal negocio hará.

**GLOC.** ¿La vendes? No ha de faltar quien la compre.

**TYR.** ¿Quién?

**GLOC.** Yo.

**TYR.** ¿Qué me dais por ella, Milord?

**GLOC.** Haré que recobres cuanto has perdido.

**TYR.** Veamos.

**GLOC.** Tu inocencia.

**TYR.** Si otros dones no ofreceis...

**GLOC.** Tu libertad.

**TYR.** Eso es algo.

**GLOC.** Tus honores...

**TYR.** ¿Qué mas?

**GLOC.** Tu opulencia.

**TYR.** (*Con prontitud.*) Basta.

**GLOC.** Alto ahí. Quedemos acordes primero... Ahora salto yo.

**TYR.** ¿Qué me quereis?

**GLOC.** Que me otorgues pleno poder sobre tí.

**TYR.** Concedido.

**GLOC.** ¿Te dispones á servirme hoy mismo?

TYR.

Ahora.

GLOC. Has de comprenderme... ¿lo oyes?  
á una mirada...

TYR.

Ojos tengo.

GLOC.

Segura tu mano y dócil

hiera al que yo te señale.

TYR.

No temais que yerre el golpe.

GLOC.

Sea quien fuere.

TYR.

No entiende

de gerarquías mi estoque.

GLOC.

Mi amigo, si yo lo mando.

TYR.

Y el mío á poco que estorbe.

GLOC.

¡Manos á la obra!

TYR.

Mandad,

que estoy de numen.

GLOC.

El conde

de Hereford harto ha vivido.

Libreme de él esta noche

tu valor.

TYR.

No le conozco.

GLOC.

Pronto le verás.

TYR.

¿Y dónde

le he de esperar?

GLOC.

En Whit-Hall.

TYR.

Basta. De mi cuenta corre

si por allí pasa.

GLOC.

Yo

le haré pasar.

TYR.

Pues que doblen

por él.

GLOC.

Me queda un recelo.

TYR.

¿Y cuál?

GLOC.

Si alguno en la Corte

te conoce todavía...

TYR.

Pisé un día los salones

de palacio... á los veinte años,



y no he vuelto desde entonces.

GLOC. ¿Y por qué?

TYR. Me fastidiaba  
la etiqueta.

GLOC. Pues de mi orden,  
Sir Tyrrel pléguese á ella.

TYR. Lo hará por vos. (*Con gravedad.*)

GLOC. Bien. ¡Gran porte!

Alta la frente y en ella  
mostrad los cien infanzones  
de quienes venís. ¡Audacia!  
¡Que envidia os tengan los lores!  
¡Que el mundo os parezca estrecho!  
Una orgia cada noche;  
mas de buen gusto, á lo grande,  
y yo os juro por mi nombre  
que no han de faltar á Tyrrel  
amigos y admiradores,  
y no irán á averiguar  
los que de su fausto gozen  
quien fué ayer y quien es hoy.  
¿Qué tal?

TYR. Me viene de molde  
ese plan.

GLOC. Bien. Ya eres mio.

TYR. Por su dueño os reconoce  
Tyrrel, con harto derecho,  
pues le comprais en un doble  
de lo que vale.

GLOC. (*Mostrándole una de las puertas laterales.*)

Alguien viene.

Retírate. (*Siguiéndole con la vista.*)

¡Por San Jorje!...

Cuanto digan de él es poco.

¡No mintieron los informes,  
vive Dios! — Me reconcilia

ESCENA IV.

GLOCESTER BUCKINGHAM.

GLOC. ¡Oh primo! Sumo contento  
me causa el veros. Venid;  
acercáos.

Buc. Permitid,  
Protector, que tome aliento.  
Impaciente yo venía  
de saludar á mi amado  
monarca, que á vuestro lado  
ya en la torre le creía.

(Abriendo la ventana.)

Mas ya veis, la plebe inmensa  
ni un paso le deja dar.

Ni aquí pensé yo llegar.

Uno empuja, otro me prensa...

Mi potro viene deshecho.

¡Qué gente! Mas cortesía  
mostrara la mar bravia  
en las rocas del estrecho.

¡Cúal la multitud esclava  
ama al Rey! ¡Si es frenesi!

Decia yo para mí  
mientras á remolque andaba:

¡Quién á toda una nacion  
osaria sin temblar

el objeto arrebatat  
de su ciega adoracion?

Y no porque os hable así  
debo seros sospechoso.

Contra el pueblo estoy furioso.

¡Oh! ¡No abrirme paso! ¡A mí!

¡Cuando es mas noble la raza  
de mi fogoso castaño  
que ese plebeyo rebaño  
desatado por la plaza!

GLOC. ¿Hablan de la reina?

BUCK. Mucho.

¿Con un entusiasmo....

GLOC. Está  
dentro de Westminster ya.

BUCK. ¡Ella!

GLOC. Con su hijo.

BUCK. ¡Qué escucho!

¿Con qué fin?

GLOC. Me harás favor.

si adivinas cual será.

BUCK. La habreis dicho algo quizá  
que dé causa á su terror.

GLOC. Sí; quizá hablé demasiado.  
Todo el mal viene de mí,  
primo. A ser falaz me vi  
mas de una vez obligado.  
Mas no es mi elemento el dolo,  
Torpe he sido: ahora lo veo.  
Para insinuar mi deseo  
debí fiarme á tí solo.  
Tú eres amigo leal.

BUCK. No dudeis....

GLOC. (*Sonriéndose.*) La Reina es bella,  
querido duque, y con ella  
presumo que no os va mal.

BUCK. Aunque esa beldad austera  
muy de mi gusto sería,  
si ella se enamora un día  
no será de un calavera.

GLOC. Para cierta empresa mia



yo fiaba en tu valor.

BUCK. ¿Contra el altar? ¡Ay, Milor!

A la cara nos saldria.

Yo me intereso por vos.

Mirad, Milord, lo que haccis.

Ya os lo he dicho. No os armeis  
contra los siervos de Dios.

¿Vos queriais remover  
el orgullo episcopal,  
la cólera monacal?

¿Dónde os ibais á meter?

GLOC. Como soy que me confundo  
cuando tu juicio contemplo.

BUCK. ¡Oh, sí! Puedo dar ejemplo.... (Riéndose.)

GLOC. Tu talento es muy profundo.

BUCK. Los locos de cuando en cuando  
suelen muy bien discurrir.

GLOC. Primo, tú has de decidir  
de mi suerte.

BUCK. (¿Estoy soñando?)

GLOC. (Con aire de candor.)

No obstante, te lo confieso:  
tu consejo me irritó.

¡Mucho! — ¡Pobre primo! Yo  
habia perdido el seso.

Un pensamiento infernal  
concebí.... Lo he desechado.  
Me hubiera precipitado  
en un abismo.

BUCK. Sí tal.

GLOC. Abrázame, amigo fiel.

Tú me salvas.

BUCK. ¡Milord!

GLOC. Sí;

tú.

BUCK. (¿Quién me mandaba á mí

hablar tan pronto á Isabel? )

**GLOC.** El corregidor, lo sé,  
dar el golpe prometió.  
Irás á verle....

**BUCK.** ¿Quién? ¡Yo!

**GLOC.** Tú mismo.

**BUCK.** ¿Qué le diré?

**GLOC.** Que rehuso la diadema.

**BUCK.** ¿Es cierto?

**GLOC.** Y que así la historia

no infamará mi memoria  
con perdurable anatema.

**BUCK.** Pues llevarle es mi destino  
tan fausta nueva, hoy, lo espero,  
la sabrá.

**GLOC.** (Si el mensajero  
no se queda en el camino.)

(*Oyese rumor popular y gritos de ¡Viva el Rey!*

¡Viva Eduardo!)

**GLOC.** ¿Cuál grita la multitud!

**BUCK.** Se acerca el Rey.

**GLOC.** Gobernemos

ambos á dos; esplotemos  
esa precoz senectud.

El pérfido lisonjero

halla tal vez mas abrigo

que el fiel y veraz amigo

si nos reprende severo.

Mas luce al fin la verdad

y en el amigo se piensa.

Tú verás cual recompensa

Lord Gloucester la lealtad.

¡Esa mano!

**BUCK.** Es mi deseo

serviros. Tomad. (*Se dan la mano.*)

**GLOC.** Mas fuerte.

Amigos.... hasta la muerte.

BUCK. (Obra el interés. Le creo.)

GLOC. (Primero enmiende su error,  
y que lo pague despues.)—  
Corramos á Eduardo.... El es.

BUCK. (Ya ha cesado mi temor.)

## ESCENA V.

*Los precedentes, EDUARDO, el Cardenal Bour-  
chier, el Arzobispo de York, Cortesanos.*

GLOC. ¡Y os recibo aqui! Yo os ruego (á Eduardo.)  
que me perdoneis, Milord.

A la puerta de la torre,  
á las de Lóndres mejor,  
con vuestros súbditos fieles  
confundido, debí yo  
(*Se descubre y pone una rodilla en tierra.*)  
ofrecer á vuestras plantas  
el amante corazon  
del mas humilde de todos.

EDUAR. ¿A mis pies? No, tio, no. (*Levantándole.*)  
¡En mis brazos! ¡Ah! Debiera  
con acentos de dolor  
mezclar ese pueblo fiel  
los gritos de aclamacion.  
Vano orgullo no me ciega.  
¿Qué hice por él hasta hoy?  
Digno objeto de su duelo,  
desde el regio panteon  
reciba sus homenages  
mi padre; que él me dejó  
sus leales corazones  
en herencia. — Pero vos



solo.... Otro tio esperaba....

**GLOC.** Lord Rivers.

**EDUAR.** ¿Por qué no estoy  
en sus brazos ya? ¿Qué es de él?  
Desde que tanto esplendor  
por vuestro celo me cerca,  
y distinguido escuadron  
me guarda, sin darme aviso  
Rivers la corte dejó.  
El me ha precedido. ¿Cómo  
juntos no os veo á los dos?

**GLOC.** No ha mucho espliqué á la Reina  
de su auseneia la ocasion.

**EDUAR.** ¡Mi madre! ¡Ricardo! ¿Dónde,  
dónde estan?

**GLOC.** Fatal error  
de que en el alma me duele  
los aleja. Una faccion  
se ajitaba: doy aviso  
á vuestra madre, y veloz  
se refugia en la abadía  
de Westminster. Yo, yo soy  
Milord, ma culpado que ella.  
Causa fue de su terror,  
la ternura con que os amo,  
mi ardiente celo.... ¡Perdon,  
perdon os pido!

**EDUAR.** ¡Ah! Corramos  
en su busca....

**GLOC.** ¿No es mejor  
obrar con sigilo? Basta  
que vuestra real mano....

**EDUAR.** Voy  
volando á escribir....

(Corre á la mesa y lo hace.)

**GLOC.** Dos letras

que disipen su temor.

*(Acercándose á los prelados.)*

Vosotros, nobles prelados,  
con vuestra alta intercesion  
la augusta carta apoyad.

Por vuestra boca habla Dios.

Tambien yo iria á Westminster;

mas la santa religion

tanto respeto me inspira,

que no osara, al par de vos,

llevar mi profana huella

á aquella sacra mansion.

*(Mientras Gloucester continua hablando con los prelados.)*

EDUAR. ¡Ah! Dios te guarde, Buckingham.

BUCK. ¿Qué tal el viaje, Señor?

¿Os ha molestado?

EDUAR. Un poco. *(Sigue escribiendo.)*

BUCK. Tal voceo y confusion  
cansan, fatigan. El pueblo

hasta en amar es atroz.

Mataria á sus amigos

por obsequiarlos mejor.

EDUAR. Tanta lealtad tendré siempre

grabada en mi corazon.

Asi á la Reina lo escribo.

GLOC. *(A los prelados.)*

Siempre tendré á mucho honor

el serviros. Mi poder

está á vuestras plantas. ¡Oh

*(Tyrrel entra y le saluda.)*

Sir Tyrrel! Muy bien venido.

EDUAR. *(Se levanta y se dirige á Gloucester.)*

He aqui la carta.

GLOC. Milord, *(Tomándola.)*

¿permitireis que Buckingham

logre el justo galardón  
de su lealtad? Le ofrecí  
el condado de Hereford.  
Si vuestra regia bondad  
confirma este corto don  
será para él mas grato.

**EDUAR.** Milord, mil gracias os doy  
porque me habeis reservado  
la mayor satisfaccion  
para un monarca: premiar  
el mérito.

**BUCK.** Tanto honor (*Al Rey.*)  
no merezco. ¡A vos os debo....

(*Apretando la mano de Gloucester.*)

**GLOC.** (*A Buckingham.*)

Yo soy justo. Al ver que sois

(*Dando la carta á los prelados.*)

portadores de esta carta,  
¿qué duda ni que temor  
detendrá á mi augusta hermana?

Prometed sin restriccion....

Acordadla cuanto os pida.

Cuanto hagais lo apruebo yo.

Caro Duque... ó caro Conde.—(*á Buck.*)

Vuestros títulos ya son  
tantos, que me pierdo en ellos.—

¿No quereis ser del convoy?

**BUCK.** Mucha honra es para mí.

**GLOC.** La Reina confía en vos.

Habladla: tranquilizad  
su ilusa imaginacion.

**BUCK.** Vuelo...

**GLOC.** Despues; á la vuelta...  
vereis al Corregidor.—

(*Mirada de inteligencia entre Gloucester y Tyrrel.*)

Debe de estar en Whit-Hall.



BUCK. Descuidad. Le veré.

GLOC. *[Dándole la mano, y to.]*  
*[cándale en el hombro.]*

A Dios.

*(Nueva mirada de inteligencia á Tyrrel.)*

Buen viaje, y feliz regreso,  
noble Conde de Hereford.

*[Buckingham parte con los prelados. Tyrrel les sigue, la Corte se retira despedida por Gloucester.]*

## SCENA VI.

EDUARDO, *(sentado)* GLOCESTER.

GL. (¡ Niño ! ¿ Serás mi Rey ? ¿ Serás mi esclavo ?  
Le sondearé.) Por fin los parabienes  
logré acallar de la importuna Corte.  
Libre estais : reposad.

ED. Os lo agradece  
esta alma que tan gratas sensaciones  
no basta á resistir. Me siento débil.  
Arde mi frente y los cansados ojos  
¡ ay Dios ! no puedo alzar.

GL. ¡ Y de los Reyes  
hay quién envidie la afanosa vida !  
¡ Cuánto mi corazon os compadece !

ED. Una sola mirada de mi madre  
mitigará mis penas. ! Qué impaciente  
la espero ! ¿ Y mi Ricardo ? ¿ Le afligja  
la ausencia de su hermano ? ¿ Ansiaba verme ?

GL. Milord...

ED. ¡ Ah ! Sí, sí : el alma me lo dice  
donde amor con eternos caracteres  
grabó su dulce, su halagüeña imágen.  
Ella en mi largo viaje, ufana, alegre

me seguia do quier: la mia en tanto  
le consolaba á él; y hablarle y verle  
imaginaba yo llorar á un tiempo  
y de gozo reir como un demente,  
y unido el suyo á mi amoroso pecho  
clamar: ¡Eduardo mio! ¡Tú, tú eres!

GL. ¡Santo fraterno amor! ¡Cuál me embelesa!

¡Gozad, reid! Sobre mis hombros pese  
la carga toda del poder infausto,  
y sus vigiliass y su afan perenne.

Sed libre vos, y entre el materno halago,  
y la risa, y los juegos inocentes  
del hermano que amais, creced dichoso.

ED. ¡Cuán dulce imperio sobre el alma ejerce  
su natural donaire! Cuando el rie  
¿quién no rie con él?

GL. Pasa y no vuelve  
el juvenil verdor. Gozadle, os ruego;  
placereis inventad, y en ocio muelle...

ED. Tal vez así lo haria si el destino,  
Milord, no me impusiera otros deberes.

GL. ¿Qué deberes?

ED. Soy Rey.

GL. ¡Oh! ¿Quién lo niega?

Lo sereis, lo sereis; mas no os inquieten  
prematurós cuidados; no tan presto  
una corona oprima vuestras sienes.

¡Amargo privilegio! ¡Ay! Hartos dias  
le gozareis, Milord.

ED. Aunque la muerte  
me sorprenda en la aurora de mis años  
debo ver por mis ojos. ¡Cuántas veces  
Lord Rivers me lo ha dicho! Si en un dia  
de cólera fatal no los hubiese  
cerrado mi buen padre, ¡ay Dios! Clarenza  
á quien amaba, y cuya infausta suerte

tanto lloró...

GL. ¡Clarenza! ¿Qué...

ED. En la torre  
no hubiera muerto el desgraciado.

GL. (Tiene  
demasiada memoria.)

ED. ¡Yo gozoso  
vengo á ocupar ahora el propio albergue  
donde mi tío entró sin esperanza!

¡Milord, qué diferencia! Esas paredes...

¡Ah! Su aspecto me asije.

GL. ¿Por qué?

ED. ¡Han visto  
tantas veces correr sangre de reyes!

GL. ¡Oh doloroso fallo! Pero al menos  
se castigó con él á un delincuente.

ED. Siempre, Milord, el fallo que á un hermano  
quita la vida revocarse puede.

GL. (¿Sospechará...)

ED. ¡Un hermano! ¡Oh dulce nombre!

¿Quién será el tigre que al oírlo cierre  
el pecho á la piedad? Mi escelso padre  
perdonó.

GL. ¡Tarde!

ED. No; que mano aleve  
le privó de su gracia apresurando  
el sanguinario golpe.

GL. No atormenten  
vuestra alma esos recuerdos.

ED. ¿Y podría  
desterrarlos jamás? Aun me parece

que oigo clamar á mi angustiado padre:

“¡muerto es mi hermano! ¡Y yo le he dado muerte!”

Yo reía y jugaba en sus rodillas  
cuando á su grito... ¿os acordáis, Glocester?  
de mortal palidez todos cubiertos



temblásteis, y con lágrimas ardientes  
 prosiguió: “¡Qué! ¿Ninguno de vosotros  
 me ha rogado por él? ¿Quién, respondedme,  
 me ha recordado los felices días  
 de nuestro tierno amor; la adversa suerte  
 comun á entrambos, cual la dicha un tiempo;  
 las noches que en el campo, entre mi hueste,  
 sobre la yerta arena un manto mismo  
 nos servia de lecho! ¡Ah! ¡Cuántas veces  
 por cubrir á su Rey lo separaba  
 de su aterido cuerpo! ¡Y yo inclemente  
 le he condenado sin que amigo labio  
 la compasion abriera, y me dijese:  
 ¡El os salvó la vida! ¡Ay desventura!  
 ¡Ay caro hermano mio!” — ¡Al cielo plegue,  
 no caiga un día sobre tí su sangre!  
 dijo anegando en lágrimas mi frente.  
 ¡Sobre mis hijos!... Y el dolor apaga  
 su débil voz que entre sollozos muere.  
 ¿Lo recordais, oh tio? Mas el cielo  
 sus temores benéfico desmiente.

Bendecidos sus hijos por do quiera  
 son dichosos, Milord. Su sombra puede  
 dormir en paz; que vuestro amor nos guarda  
 y leal vuestro brazo nos defiende.

GL. (Respiro.) Esas imágenes funestas  
 del alma desterrad.

ED. Sí, cuando vengue  
 la muerte de Clarenza.

GL. ¿En quién?

ED. En vano  
 se oculta el asesino.

GL. ¿Y qué pretende  
 vuestra gracia?

ED. Mi brazo justiciero  
 le encontrará.

:

GL. Temed no se despierten  
rencores no apagados...

Ed. Un monarca  
que á la justicia acatada nada teme.

GL. ¿Lo que Eduardo evitó prudente, canto  
lo osaria emprender mancebo imberbe?

Ed. El día en que se ciñen la Corona, (*Se levanta.*)  
bajo su peso los mancebos crecen.

Tal vez abrevia el curso de los años  
la régia dignidad; tal vez convierte  
á los niños en hombres. Ya la imágen  
de un porvenir glorioso me engrandece.

En este débil cuerpo el cielo nutre  
un corazon viril, un alma ardiente.

Vuestro orgullo seré, Milord: lo fio;  
mas castigar al asesino aleve

es mi deber primero. Por el llanto  
de mi padre os lo juro; y cuanto fuere  
mas grande el matador, yo mas severo,  
mas terrible seré. Nadie á la muerte,  
yo Rey, le arrancará: vuelvo á jurarlo.

GL. (No reinarás.)

(Sentándose nuevamente con muestras de abatimiento.)

Ed.

Recuerdos tan crueles...

razon teneis... me matan... Mi cabeza  
vacila... Apenas puedo sostenerme.

GL. ¿Qué os decia? (*Con interés.*)

Ed. Mas tarde... yo os prometo...

Cuando el sueño... ¡Una hora solamente!

Una hora...

GL. Venid y en lecho blando...

Ed. No; aqui reposaré. La Reina en breve  
llegará. Aqui la espero.—Hablad: os oigo...

Aunque el sueño mis ojos oscurece...

Velando estoy.—¡Ricardo!... ¡Hermano mio!...

¡Siempre gozoso !.. ¡Oh ! ¡ Tú... Feliz...

GL.

Ya duerme

ESCENA VII.

GLOCESTER, EDUARDO. (*Dormido.*)

GL. ¡ He aquí el rapaz... justiciero,  
que habla con tanta aliívez,  
cuando este día tal vez  
es de su vida el postrero!  
Mas si la daga cruel  
su sangre sola derrama,  
¿ qué haré?

ER. ¡ Ricardo! (*Soñando.*)

GL. ¡ Le llama!

¡ Que venga, y duerma con él!

¡ Que venga, sí! Yo le espero.

Angeles serán los dos  
allá en el trono de Dios,...

y yo Ricardo tercero.

Y los lores temblarán

y el alto clero britano;

y la sangre de mi mano

con sus bocas lavarán;

y nada querrán saber,

si halagando su ambicion

les ofrezco en galardón

un átomo de poder.

(*Paseándose con agitacion.*)

Si venir rehusa... ¡ guerra,

guerra atroz! No mas ficción;

y pendón contra pendón

jugaremos la Inglaterra. —

¿ De quién serán los despojos? —



¿Qué escucho? (*Corriendo á asomarse á la ventana.*)

¡Nada! ¡Oh tortura!

La callada noche oscura  
surcan en vano mis ojos.

(*Vuelve á la escena y mira á Eduardo.*)

¡Real corona en tu cabeza,  
frágil, cuitado doncel!...

Mas... ¡cuán hermoso!... ¡Oh cruel,  
madrastra naturaleza!

Los dones no merecí  
que á los míos prodigaste,  
y en su hermosura formaste  
un sarcasmo para mí.

Pues bien, madrastra, mis manos  
ya han destruido tu hechura.

Ya es en honda sepultura  
cebo de viles gusanos.

Aquellas formas que un día  
fueron tu orgullo y tu hechizo  
pálida muerte deshizo,...  
y yo vivo todavía.

Yo, la obra de tu crueldad,  
aun alzo mi frente al cielo;  
yo dechado, yo modelo  
de la humana fealdad.

Cubra la tumba no mas  
que otros dos vástagos bellos,  
y entonces en mí, no en ellos;  
solo en mí te gozarás.

(*Aplicando el oído.*)

Oíganos... ¿Son ellos?... Sí. (*Corre de nuevo á la ventana.*)

Ese lejano rumor...

las antorchas... No es error:  
es la Reina. Ya está aquí.

¡Mas qué caminar tan lento!  
No llegará hasta la aurora.—

¿Por qué se detiene ahora?

¿Será algun presentimiento...

No, que recibiendo está  
las súplicas de costumbre.

¡Qué enfadosa muchedumbre!

Dejadla, dejadla ya.

Si la pudiera atraer

con mis ojos... ¡Ah, Ya llega.

¡Madre amable! Los entrega  
ella misma á mi poder.

¡Ya está en el puente! — ¿Y su hijo?

¡Viene sin él! ¡Maldicion!

Mi esperanza fué ilusion.

Mentia mi regocijo.

¡Y ya creia triunfar!

¿Dónde, uñas de tigre, dónde  
la dulce presa se esconde  
que ansiábais arrebatat?

YORK. (*Dentro.*)

¡Eduardo!

GL. ¿Qué escucho?

YORK. (*Dentro.*)

¡Eduardo!

GL. ¡El es, sí; él es!... ¡Y temia...

A su madre precedia  
sin duda el lindo Ricardo.

¡Oh sorpresa! ¡Y logro ver  
aquí juntos á los dos!

Hay momentos, vive Dios, (*Riendo á su pesar.*)  
en que asesina el placer.

Loca risa, aquí te encierra; (*Con la mano en el pecho.*)  
no me vendas; muere aquí.

Mios son. Ya estan ahí.

Yo seré rey de Inglaterra.

## ESCENA VIII.

*Los precedentes, el duque de York.*

YORK. ¿Dónde está mi hermano, dónde?  
(Corriendo á él.)

¡Eduardo!

EDUAR. ¡Ricardo mio!

¡Eres tú!

YORK. Sí, yo el primero,  
mi Eduardo.—Apenas respiro.  
Galgos hubiera dejado  
detras... ¡Oh, cómo he corrido!  
Mi ansia de abrazarte... ¡El es!  
Sueño me parece, tío.—  
¡Te vuelvo á ver! No te irás  
otra vez. No lo permito.

EDUAR. Espero que no.

YORK. ¡Jamás!

¡Te tengo tanto cariño...

(Tendiéndole los brazos.)

¡Otra vez, otra!

EDUAR. ¡Ricardo!

(Se abrazan otra vez.)

YORK. Si otra vez te vas, reñimos.

## ESCENA XI.

*Los precedentes, ISABEL, el cardenal Bourchier, el  
arzobispo de York, cortesanos, despues TYRREL.*

GLOC. (Tomando á la reina por la mano y mostrándole los príncipes.)

Reina, miradlos. ¡Qué escena



tan tierna! De regocijo  
lloro al verlos.

EDUAR. ¡Madre mia!

¡Al fin os veo!

ISAB. ¡Hijo mio!

Sí, tu madre soy; la madre  
que te ama mas que á su mismo  
corazon; sí, la que hablaba  
siempre de su pobre hijo  
afligido, desterrado;  
la que soñaba contigo;  
la que tus males sufría;  
la que en llantos y en suspiros  
¡ah! temblando por la tuya  
su existencia ha consumido.—  
Si ahora tambien, prenda amada,  
con lágrimas te recibo,  
son de gozo. Nada temo.  
¡Nada ya!

YORK. (*A Eduardo.*)

Su favorito

eres tú ahora.

ISAB. (*Sonriéndose.*) ¡Envidioso!

YORK. ¿Envidioso? No; os lo afirmo.

¡Muy feliz!

ISAB. Tomad, tomad.

Mi corazon repartí  
en estos amantes besos  
que embelesada os prodigo.

(*A Gloucester.*)

¡Tomad... Perdonad, Milord.  
En dos meses no le he visto.

GLOC. Todo puede perdonarse,  
Reina, al maternal delirio,  
menos el temor injusto  
que os ha inspirado el designio

de huir de un hijo.

ISAB.

Yo huir  
de mi Eduardo! ¡Y he podido  
hacerlo! ¡Ah! ¡Cuánto ha costado  
á mi alma! Así, cuando vino  
Buckingham, cuando lei (*A Eduardo.*)  
tu tierna carta... Bendigo  
la mano que la escribió.

EDUAR. ¡Ah madre mia!

ISAB.

El camino  
de Londres tomar queria  
sin esperar á los dignos  
prelados que me acompañan.  
(*Volviéndose hácia ellos.*)  
Su piadoso celo ha sido  
bálsamo de mis heridas.  
(*A Gloucester.*)

¡Y cuánto os debo á vos mismo!

(*A los señores de la corte.*)

Y á vosotros, oh Milores.

¡Y al pueblo! Tú eres su hechizo,  
Eduardo: todos bendicen  
tu nombre; todos sumisos,  
sus súplicas presentando,  
con alborozado grito  
te victoreaban. He aquí...

(*Mostrando los memoriales que uno de los lores ha puesto sobre la mesa.*)

GLOC. ¡Oh dicha! Hacer beneficios;  
reparar males..

EDUAR.

Veamos.

YORK. Yo, yo seré tu ministro.

ISAB. Milord, dejad al regente...

GLOC. No. Yo á Ricardo revisto  
de pleno poder.

YORK.

¡Bien! Hoy  
queda el erario vacío.

**GLOC.** Haced mucho bien, Milord,  
pero que sea con juicio.

**YORK.** [*Sentado junto á la mesa, y distribuyendo parte de los memoriales*  
*entre los señores y prelados que le rodean.*]

Ayudadme, nobles lores,  
prelados esclarecidos.

Tomad. Estos para mí.

**ISAB.** (*A Eduardo.*)

Grande habrá sido el conflicto  
de tu alma lejos de mí.

**YORK.** (*A Gloucester.*)

¡ Ah, tío! Un pobre marino  
sin recurso...

**GLOC.** Le concedo  
cien guineas.

**YORK.** Corto alivio.

Doscientas.

**GLOC.** Mirad, Milord...

**YORK.** Doscientas: lo dicho, dicho.

¡ Se llama Eduardo!

**GLOC.** Eso basta  
para serle yo propicio.

**YORK.** Y vos, mi señor, mi rey,  
¿ lo confirmais?

**EDUAR.** Lo confirmo  
Con todo mi corazón.

**ISAB.** (*Retirando sus manos que besa Eduardo.*)

Pero dejad, os suplico,  
dejad que os vea la corte;

no diga que yo la privo  
de este placer. — ¡ Hijo amado!

¡ Cómo el color ha perdido  
ese bello rostro! ¿ Acaso  
tu salud...

**EDUAR.** No, no. El camino...

**GLOC.** Esa dulce palidez



aumenta sus atractivos.

YORK. (*Se levanta con un papel en la mano.*)  
¡Oh cielo!

ISAB. ¿Cuál es la causa  
de tu terror?

YORK. Este escrito  
que en vuestras manos han puesto  
con los otros confundido...

ISAB. ¡Cómo tiembla!

YORK. ¡Ah, madre mía!

Leedle.

GLOC. Dadme acá, niño,  
ese escrito tan terrible.

YORK. (*A Gloucester.*) (*A la Reina.*)  
¡No! ¡A vos no!—Leed.

ISAB. (*Después de haber leído el papel.*)  
¡Qué miro!

¡Rivers!...

EDUAR. ¡Vos temblais, señora!

ISAB. (*A Gloucester.*)

¡Rivers!—¿Cuál es su destino?

GLOC. Ya os lo dije.

ISAB. ¡Es muerto! ¡Es muerto!

EDU. ¿Rivers? ¡Oh Dios!...

ISAB. ¡Oh delito!

GLOC. Imposura mal fraguada.

¿Quién de un hecho tan indigno,  
quién puede ser reo?

ISAB. ¡Vos  
lo preguntais!

GLOC. Sí: decidlo.

ISAB. El que no quiere dejarme  
ni un apoyo, ni un auxilio  
sobre la tierra. Hastings, Rivers,  
alevosamente heridos  
no han fatigado su brazo

que ha jurado mi exterminio.  
Se declara por nosotros,  
como ellos, un noble amigo,  
y ahora sé que por milagro  
se libra del golpe impío.

GLOC. ¿Y quién, decid, quién...

ISAB. Buckingham

que amenazado se ha visto,  
al separarse de mí,  
de alevé, infame cuchillo.

EDUAR. ¿Buckingham? ¿Qué escucho! ¿Quién,  
quién es el vil asesino?

GLOC. ¿Quién es? Responded. ¿Su nombre?

ISAB. ¡Vos lo preguntais!

GLOC. Lo exijo,...

lo mando. ¿Quién es? Hablad.

ISAB. Es... No me atrevo á decirlo.

GLOC. ¿Quién os lo impide?... Decid,  
que el autor del homicidio  
soy yo. Coronad la obra.—

¡A mi furor vengativo

habré yo inmolado á Rivers;

yo á quien su lustre ha debido,

sus títulos, su poder;

yo en cuyos brazos amigos

mañana espera estrecharse

sin soñar vanos peligros!

¡Yo, aun mas culpable, á Buckingham  
para mi víctima elijo;

yo que en él, quince años ha,

como en mí propio, confío;

yo que hoy, esta noche, aquí,

de mi amistad impelido,

le he colmado de alabanzas,

y todos me sois testigos

de que por mano del Rey  
 he premiado sus servicios!—  
 (*A la Reina queriendo apoderarse del papel.*)  
 Ese papel que me acusa  
 ¿de quién viene?

ISAB. ¡Ah! Quien lo ha escrito,  
 sin duda es amigo fiel.

GLOC. (*Cubriéndose.*)  
 ¿No está firmado?...—¡Artificio  
 infame! ¡Traicion! Mentira.  
 ¡Ay del impostor inicuo!  
 ¡Tiemble! El Regente del reino  
 calumniado, perseguido,  
 ¿es acaso una fantasma,  
 es una sombra? Yo vivo,  
 yo gobierno en Inglaterra,  
 y mi supremo dominio  
 mas límites no conoce  
 que mi voluntad.

ISAB. (*Aterrada.*) ¡Dios mio!

¡Harto es verdad!

GLOC. (*Derramando la vista por la Asamblea.*)  
 El que diere

en su corazon abrigo  
 á tan torpe acusacion,  
 osa desde aqui á un suplicio,  
 si con los ojos, no mas,  
 osa decir: la he creído.

ISAB. Todos callan.

GLOC. ¿La nobleza  
 será otra vez el ludibrio  
 de una mujer coronada,  
 que afrentados, oprimidos  
 nos tenia, y altanera  
 atizaba á su albedrío



la tea de la discordia,  
hasta conseguir que al filo  
de fratricida segur  
Clarenza...

ISAB. (*Indignada.*)

¡Milord!

EDUAR. (*Adelantándose hacia Gloucester.*)

¡Qué he oído!

¡Vos insultais á mi madre!

GLOC. Ya no nos manda el capricho  
de la viuda de Lord Gray.

EDUAR. ¡La viuda de Eduardo, ¡inícuo!

¡La Reina! — ¡Afuera el sombrero!

(*Quitándose.*)

¡Afuera el sombrero, os digo,  
delante de ella!

ISAB.

¡Ah! ¡Qué has hecho?

YORK. ¡Así! ¡Bien haya tu brio!

ISAB. (*Al Rey.*)

¡Eduardo! Su edad le escusa. (*A Gloucester.*)

(*Al Rey.*)

—Modérate : te lo pido

(*A Gloucester.*)

por mi vida. — Perdonadle.

La culpa es mia. — Es un niño :  
soy su madre, y ¡me ama tanto...

¡Ah! Perdon.

GLOC.

Mirad, patricios,

como me ultrajan. Juzgad  
cual será vuestro destino.

Ya lo veis : como al esposo  
quiere gobernar al hijo.

Si á mi cólera harto justa  
cedí, de mi real sobrino

severa fué la lección,

y ella os servirá de aviso

para arrastrar en silencio  
el yugo del despotismo.—  
Mas yo sabré combatir  
ese funesto prestigio  
que humilla á los nobles Pares.  
Sea esta torre el asilo  
de hoy mas de la régia prenda  
por quien, súbditos sumisos,  
velaremos.

ISAB.

¡Qué, Milord!

¿Nos separais?

GLOC.

De continuo

le vereis, y por prudencia,  
no menos que por cariño,  
le repetireis, lo espero,  
que su escelso padre quiso  
legarme la potestad  
de que en breve, así lo fio,  
libre se verá; mas que hoy,  
á mi poder sometido  
el Rey me debe obediencia  
si yo le debo, y le rindo,  
justo respeto.

EDUAR.

En buena hora

ejereed el poderío  
soberano que mi padre  
os confió: no os le envidio.  
Mas respetad á su viuda,  
Milord, como á Eduardo mismo;  
ó no esperaré, os lo juro,  
yo que su diadema ciño,  
á que dos veces su sombra  
me diga en son dolorido:  
hijo, vengar á su madre  
de alevosos enemigos,

es el derecho mas santo.

(*A Isabel.*)

Partamos. Me ruborizo  
de prolongar un debate  
tan escandaloso, indigno  
de la magestad real.

Venid, Reina.

YORK. Yo te sigo,

Eduardo mio.

GLOC. (*A los señores de la corte.*)

Milores,

no os detengo. (*A Eduardo tomando una luz.*)

A conduciros

va vuestro primer vasallo.

EDUAR. Yo os lo dispensó.

GLOC. Es servicio

muy honroso para mí.

YORK. (*A Eduardo.*)

Como Rey te has conducido.

Ahora te quiero mas.

ISAB. (*A Gloucester deteniéndole.*)

¡Deteneos! Necesito  
hablaros.— ¡Una palabra!

¡Una sola!

GLOC. (*Dando la luz á Tyrrel que entró al fin de la escena.*)

En vos resigno,

gobernador de la torre,

mis funciones.

ISAB.

(¡Oh martirio!)



## ESCENA X.

GLOCESTER , ISABEL.

GLOC. ¿Qué me quereis, Miladi? Hablad: ya os oigo.

ISAB. ¡Sin cólera!

GLOC. Ya os oigo.

ISAB. Ya mi pecho  
ningun temor abriga ; no : ninguno.

GLOC. ¡Y qué me importan los temores vuestros?

ISAB. Si Rivers va á llegar , como no ha mucho  
lo afirmabais , Milord...

GLOC. La Reina , al verlo,  
no dudará de la inocencia mia.

Tanta bondad , señora , os agradezco.

ISAB. ¡ Ah ! no. Yo os creo ,... os creo desde ahora,  
y de mi error pasado me arrepiento.

¡ Os creo !

GLOC. Sí ,... temblando.

ISAB. ¡ Vos su muerte

decretar ! No es posible , no. El fraterno...  
amor me arrebatava. ¡ El vive , él vive !

GLOC. Tal vez.

ISAB. Ni es cierto que traidor acero  
á la vida atentase de Buckingham.

GLOC. ¿ Por qué no ?

ISAB. Loca estaba : lo confieso.

Vedme serena ya. Mirad : tranquila.

Gracias á vos , hermano , ya no tiemblo  
por mis hijos. Seguros en la torre...

GLOC. ¿ Cómo , si yo conspiro contra ellos ?

ISAB. Si lo osáran pensar , ingratos fueran.

GLOC. ¿ Ingratos ? No.

ISAB. Ni sombra de recelo  
me queda, pues los de jo en vuestros brazos.—  
Mas ¡ay! este papel...

GLOC. ¿Osais de nuevo...

ISAB. Perdonadme. Me dicen que en la torre...

GLOC. ¿Qué os dicen?

ISAB. Imposturas. No me atrevo...

GLOC. Que en la torre... Acabad.

ISAB. Amenazados

(*Viva transicion.*)

de atroz muerte los dos... Mas no lo creo,  
no lo creeré jamás.

GLOC. ¿Por qué, señora?

Todo es verdad.

ISAB. ¡Perdon! Ya no os ofendo

con injustas sospechas. Mas... ¡soy madre!

Si os doleis de las lágrimas que vierto,

si os mueve mi ternura, mi congoja,

mi desesperacion, mirad, os ruego,

mirad por esos niños inocentes:

librad su vida del puñal sangriento.

GLOC. Calmad vuestro dolor. ¿Qué brazo impío  
los alcanzára aquí?

ISAB. ¡Buen Dios! Recuerdo

que así hablábais de Rivers.

GLOC. (*Sonriéndose.*)

Así hablaba.

ISAB. Así reiais.

GLOC. ¡Bien!

ISAB. (*Resuelta.*)

¡Mi hermano es muerto!

GLOC. ¿Otra vez sospechais...

ISAB. No es ya sospecha:

es evidencia; sí: lo sé; lo veo.

Rivers murió; ¡y á mis amados hijos

quereis matar tambien!

:

CLOC.

¡Yo!

ISAB.

Vos... ¡Oh cielo!

Su protector, su padre... ¡Eso es horrible!

Es infame, increíble... ¡pero cierto!...

¡Ah! No lo lograreis. Allí su madre,  
allí estará; en la puerta... y en el lecho,  
y noche y día, sin dormir, sin tregua,  
ojos y oídos sin cesar abiertos,  
brioso el corazón, pronta la mano  
á rechazar á un pérfido, á un perverso,  
á un vil...

GLOC.

¡Miladi!

ISAB. (*Mirándole con altivez.*)

Tu poder, tu saña  
ya no me aterran. Vive á tu despecho,  
vive, Buckingham; y en defensa nuestra  
se apresta á combatir; y arma á sus deudos,  
y á los míos y al pueblo; y á los nobles;  
y á Londres todo. Sí. Vendrá; vendremos,  
él, todos, yo también, yo la primera;  
y de tus garras, tigre carnicero,  
arrancaré á mis hijos, y tu muerte  
será á traidores memorable ejemplo.

GLOC. ¡Cesa, imprudente madre! ¿Has olvidado  
quien soy? ¡Tú me amenazas!

ISAB.

No pretendo

amenazaros, no. Por vuestro nombre  
os pido, por el llanto en que me anego,  
por su sangre, Milord, que es sangre vuestra,  
por el peligro horrible en que los veo...  
El me inspira. Escuchad. Vos me habeis dicho  
que contrariar osaban sus derechos.  
¿Por qué matar dos tiernas criaturas?  
Si de amor ilegítimo nacieron,  
espiran sus derechos. Ellos viven,  
y vos reináis.



GLOC.

¡Qué escucho!

ISAB.

¡Oh! Lo consiento,

crimen ó no. ¡Me culparéis acaso  
porque su herencia os doy? A vos un cetro,  
á mí eterno baldon. Si por salvarle  
es fuerza que de Eduardo el hijo excelso  
sea... ¡infame palabra, horrible!... sea...  
¡un bastardo!... Está bien: no titubeo.  
Lo firmaré.

GLOC. ¿Quién? ¡Vos!... Creyera entonces  
que las lenguas del vulgo no mintieron.

ISAB. Créalo el odio; dígallo la envidia;  
¿qué importa? ¡Vivirán!—¡Ah! Dadme en premio  
de mi eterna deshonra, y de mi crimen...—  
que crimen es el mío, infame, horrendo:—  
dadme, dadme mis hijos adorados.  
¡Dádmelos! Sí: me los darcis, lo espero.  
¡Piedad, piedad os pide de rodillas  
su desolada madre!

GLOC.

¡Oh vilipendio!

Alzad.

ISAB. ¡Ay! A mi hermano se lo ruego;  
¡á mi Rey!

GLOC. ¡Basta! ¡Oh colmo de bajeza!  
¡Deshonrar á sus hijos! ¿Y á ese precio  
quereis que acepte yo?...

ISAB. (*Asiendo sus vestidos.*)

¡Piedad!

GLOC. (*Desviándola.*)

¡Dejadme!

Huiré de vos. De oiros me avergüenzo.

## ESCENA XI.

ISABEL.

¡A tí, mi Dios, en tan amargo trance  
á tí me acojo! Tu poder supremo  
valga y ampare, y venga á la inocencia.  
¿Adónde iré? No sé. Dios justiciero,  
guíame tú. La vida de mis hijos  
te toca á tí guardar. Vela por ellos.  
Tu omnipotente brazo los defienda.  
A tí, Señor, á tí los encomiendo.  
Guarda su vida y te daré la mia.  
¡Quiero morir; pero salvarlos quiero!

## ACTO TERCERO.

Una habitación de la torre. Habrá una ventana, cuyas cortinas aparecen corridas: una puerta lateral; otra en el foro; encima de esta una reja.

### ESCENA I.

EDUARDO (*sentado en el lecho*), el DUQUE DE YORK  
(*en una silla junto á él con un libro  
en la mano*).

YORK. **E**scuchad por vuestra vida,  
ó no leo.

EDUAR. La lectura  
me cansa.

YORK. ¡Ved qué pintura!  
Magdalena arrepentida.  
(*Volviendo la hoja.*)

Si al mirarla te entristeces,  
mira á San Jorge. ¿Le ves?  
Y el dragonazo á sus pies.

EDUAR. ¡Le he visto ya tantas veces!

YORK. ¡Oh!... ¿Quereis mi amado enfermo  
que os cante una trova?

EDUAR. No.

YORK. ¿Bailo?

EDUAR. Detente.

YORK. Es que yo...



ó he de hacer algo , ó me duermo.

¿Jugaremos...

EDUAR. ¡Ah! No estoy  
para...

YORK. (*Levantándose.*)  
¡Nada os da placer!

EDUAR. ¿Y me dejas?

YORK. ¿Qué he de hacer?

¡Qué mal templado estais hoy!

EDUAR. No me siento bueno.

YORK. (*Volviendo á él.*)  
¡Eduardo!

¿Qué tienes? ¡Ah! ¿Qué te duele?

Dilo. Quizá te consuele  
el amor de tu Ricardo.

Mas , dí : ¿por qué tus tormentos  
quieres tú mismo aumentar?

¿Siempre te has de alimentar  
de negros presentimientos?

Hoy noté , cuando sin ruido  
bajé temprano del lecho ,  
que palpitaba tu pecho  
y sollozabas dormido.

EDUAR. ¡Siempre á mi vista esas rosas  
de Windsor!

YORK. Algun ensueño  
triste , triste... ¡Fuerte empeño  
de soñar siempre esas cosas! —  
Cuéntamelo.

EDUAR. Te reirás.

YORK. No. Te ofrezco , si es terrible ,  
tener miedo.

EDUAR. Es imposible...

YORK. ¿Ni ese gusto me darás?

EDUAR. Es tan confuso...

YORK. ¡Oh! ¡Por Dios...

Cuenta.

**EDUAR.** Para ungirme Rey,  
como es de costumbre y ley,  
nos llamaban á los dos.  
La voz de mi madre oyendo,  
corro á ella, y tú conmigo;  
mas cuando alegre la sigo...  
se aparece un tigre horrendo.  
Con los ojos parecia  
amenazarnos cruel.  
Quería alejarme de él,  
y gritaba: ¡madre mia!...  
Pero andan, y andan mis pies...  
huyendo del inhumano  
monstruo; y en vano ¡ay! en vano  
quiero alejarme.

**YORK.** Asi es.

En un sueño semejante  
uno quisiera volar:  
se mueve, y no puede andar...  
¡Ay, qué agonía! — Adelante.

**EDUAR.** Trasportado de repente  
en Windsor, el firmamento  
se oscurece y ruge el viento  
recio, tempestuoso, ardiente.  
Tiembla en la hoja la flor;  
tiemblan las plantas... Allí  
dos tiernos capullos ví  
marchitos ya y sin color.  
Sus perfumes confundian  
de un mismo ramo engendrados,  
y el uno al otro enlazados,  
uno solo parecian.  
Unidos los dos asi  
admirábamos su encanto.  
Yo, al verlos en riesgo tanto,

compasion de ellos sentí.

Tú entonces digiste: Eduardo,  
uno eres tú, el otro yo;

y de pronto relumbró

hierro cruel... ¡Ay, Ricardo!

Sangre que el suelo enrojece  
del tierno tallo brotó. —

Cual si la vertiera yo,  
mi corazon desfallece.

Busco sus despojos yertos  
por la oscuridad... en vano;

y cuando bajé la mano  
toqué dos niños... ¡ah! ¡muertos!!

Ya no sentí mas horrores,  
pero con tono feroz:

llevadlos, dijo una voz,  
al panteon de sus mayores.

**YORK.** ¡Pues! ¡Ya me has hecho llorar!

Voy á enfadarme contigo.

¡Ah! De veras te lo digo:  
bien te puedes enmendar.

¡Siempre alimentar tu pecho  
de tristezas... ¡Buen regalo!

Y luego:... “me siento malo...”

Ea, álzate de ese lecho.

Yo no pienso en cosas malas.

Me despierto, y á manera  
de mariposa ligera,

al sol extendiendo las alas.

Imita mi travesura.

Alégrate: corre, salta...

**EDUAR.** ¿Por dónde? El lugar nos falta.

**YORK.** Bien... Se hace cualquier locura.

Cautivo y todo, me río;

que á inocentes guarda el cielo. —

Y siempre tengo el consuelo



de renegar de mi tío.

Maldicele como yo,  
y te aliviará el coraje.

EDUAR. ¡Yo al regente tal ultraje!  
¿Con qué razón? Eso no.  
Cuando se vió calumniado  
se llenó de indignación:  
¿Y quién á tanto baldon,  
quién se hubiera resignado?  
Si un rey conoce su yerro  
debe repararlo.

YORK. ¿Sí?  
¿Tal piensas? Huiré de tí.

EDUAR. (*Sonriéndose.*)  
Si puedes.

YORK. Luego ¿hay encierro?  
Presos cual dos criminales  
nos tiene; y aun quieres...

EDUAR. ¿El!  
¿Será posible...

YORK. ¿Cruel!  
Ya hace tres días mortales.

EDUAR. No. Exagera tu rencor.

YORK. ¿Quieres que presos no estemos,  
y á nuestra madre no vemos?

EDUAR. ¡Ah! Si... ¿Qué prueba mayor?

YORK. El alcaide de la torre...

EDUAR. ¿Sir Tyrrel?

YORK. ¡Oh! pierde el seso  
por mí. Me ama con exceso,  
y conmigo salta y corre;  
pero aunque es buen caballero,  
y me cuenta sin empacho  
sus diabluras de muchacho,...  
al fin es un carcelero.

EDUAR. Harto familiar te veo

con él.

YORK.

Sé digno, sé grave  
tú; porque un rey, ya se sabe...  
Yo hacerle amigo deseo.  
Ya su flaco descubrí,  
y no en vano. A él lo debemos  
si algún fruto apetece,  
si algún juguete hay aquí.  
Y esos libros suyos son;  
y estampas también envía...

EDUAR. Mas hace. Al caer el día  
salir nos deja á un balcon.

YORK. Allí es donde yo medito,  
mas no con esa tristeza,  
levantando mi cabeza  
al alto cielo infinito.  
Libres gozan la campaña  
y el sol poniente mis ojos,  
que rayos despide rojos  
y en el Támesis se baña.  
Y sigo al barco velero,  
y á la luna que refleja  
sobre los surcos que deja  
cantando alegre el remero.

EDUAR. ¡Quién ayer volado hubiera  
á aquella mujer llorosa  
sentada sobre una losa!  
Era mi madre: ¡ella era!

YORK. ¡Ah!

EDUAR. Yo el primero la ví.

YORK. ¿El primero tú? Eso no.  
Yo antes que tú.

EDUAR. No: fui yo.

A gritar no me atreví.  
Ojos y oídos fijé  
con ambos brazos tendidos,

y tus dolientes gemidos,  
madre del alma, escuché.

¡Oh, qué de veces flotó  
en el aire mi lenzuelo!

YORK. ¡Oh, qué dicha, qué consuelo,  
cuando el suyo respondió!  
Mas nuestro afán incesante  
y nuestros besos sin cuento  
entre las sombras y el viento  
se perdieron al instante.

EDUAR. ¡Ah! ¡Ya nunca la veremos!

YORK. No. ¿Por qué tanto terror?  
Quizá esta noche su amor...  
Tyrrel se acerca. Callemos.

## ESCENA II.

*Los precedentes TYRREL.*

TYR. El arzobispo de York  
estos libros os remite, *(Los pone sobre la mesa.)*  
milores, y sus respetos  
os ofrece.

EDUAR. Bien. Decidle  
que le estoy agradecido.

YORK. Se acuerda de nuestra triste  
soledad. ¡Digno prelado!  
Dos cautivos infelices  
besan su mano sagrada.

TYR. ¿Cautivos?

EDUAR. Ya no es posible  
dudarlo.

TYR. Quizá en la torre  
un día mas os confine  
rancia costumbre: enfadoso



noviciado de la insigne  
grandeza á que sois llamado.  
La etiqueta es insufrible;  
convengo; ¿pero cautivos?  
No.

YORK. ¿Y á veinte años, decidme,  
os hubiera contenido  
nuestra libertad?

TYR. Ni á quince.  
Mas vuestra amable inocencia  
dentro de mi alma no existe;  
y en libertad soy torrente  
que rompe vallas y diques.—  
No me consulteis sobre eso.

YORK. ¿Quién habrá que no suspire  
por la libertad perdida?  
Si hay un brazo que me libre,  
yo le daré en recompensa  
mas que pudiera pedirme.

TYR. No prolongará el regente  
la soledad que os aflige:  
yo os lo afirmo. Ya la augusta  
ceremonia se apercibe.

EDUAR. ¿Es cierto?

TYR. (*Al Duque de York.*)  
No faltará,

Milord Duque.

YORK. Ni Sir Tyrrel  
tampoco. Allá nos veremos.  
¡A ver quien echa mas brindis  
por la salud del Monarca!

TYR. Con gusto acepto el embite.

YORK. ¡Lo creo! Y pues tanto os gusta,  
con malvasia de Sitges  
os haremos la razon.

TYR. Ese en mis dias felices.

fué mi mas querido amigo.  
Mas de una vez el belitre  
me vendió; pero yo siempre,  
siempre le estimo.

EDUAR. ¿Qué dices?

TRY. Es chanza, Milord.

YORK. (*Mostrando á Tyrrel.*)

¡Oh! De este

sé yo hazañas increíbles.—

Y aun calla mucho.

TYR. Es verdad.—

(*Enternecido.*)

(¡Cuál se parece á mi Enrique!

Creo estarle viendo ahora.)

EDUAR. ¿Sois nuestro amigo, Sir Tyrrel?

TYR. ¡Oh! Sí.

EDUAR. Doleos de un hijo

que desconsolado gime.

YORK. (*Tomando la mano á Tyrrel y halagándole.*)

¿No ha de dolerse, si me ama

tanto? Por mí se desvive,

y hará cuanto yo le pida:

¿no es verdad? ¿Eh?

EDUAR. (*Tomándole la otra mano.*)

¿Nos permites

ver aquí, solo una hora,

á nuestra madre?

TYR. (*Cortado.*) ¡Imposible...

Si hubiera estado en mi mano...

YORK. Si ya ha estado aquí, ¿á qué finges?

TYR. Milord...

YORK. Me lo ha revelado

mi corazon. No te obstines

en negarlo. Palpitando

me ha dicho: ahí está.

EDUAR.

¿Te ríndes?

TYR. No puedo.

YORK. (*Mostrando á Tyrrel un puñado de guineas.*)

Vaya á la suerte.—

¿Pares ó nones?... No mires.—

Tuyo es el oro, si aciertas;

y si no, fuera melindres,

y venga madre.

TYR.

¡Ah! ¡Milord...

YORK. ¿Pares ó nones? ¿Qué pides?

EDUAR. ¡Ricardo!

YORK. A suerte y verdad.

¡Ea, vamos!

TYR. (*Encantado.*)

¿Quién resiste

á diablo tan hechicero? —

Pares.

YORK.

Contemos. — ¡Ay, triste!

¡Perdí!

TYR.

Me aflije su pena.

(*Recojiendo las guineas que estan sobre la mesa.*)

No es justo que yo me prive

de lo mio; — mas vereis

á la Reina, aunque peligre

mi vida.

EDUAR.

¿Es cierto? ¡Oh placer!

TYR. La vereis; sí. Ya lo dije.

YORK. (*Abrazándole.*)

Yo he ganado mas que tú,

Tyrrel. — ¡Te engañé! ¡Caiste!

TYR. (*Ese beso me ha hecho mal.*)

¡Qué tarde tan apacible!

¿Quereis salir al balcon?

YORK. ¡Cómo!... Volando. (*Tyrrel abre la puerta.*)

EDUAR.

Sir Tyrrel,



si sois leal, no será  
vana mi esperanza.

TYR. Fie  
vuestra gracia en mí.

YORK. Fiamos.—  
No es necesario advertirte  
que deudas de honor se pagan  
al punto.

TYR. ¿A quién se lo dice  
vuestra gracia?

EDUAR. Dios os guarde.

YORK. ¡A Dios, carcelero insigne!

### ESCENA III.

—  
TYRREL.

¡Qué amable niño! Se va  
tan triunfante, y en olvido  
echando el oro perdido.  
Bravo jugador será.

(*Despues de una pausa.*)

Su edad, mi Enrique tenia  
su belleza misma. — Aun creo  
que besar mi rostro veo  
aquellos labios que un día...

No. ¡Jamás! Lívidos, yertos,  
ya nunca serán mi encanto  
los labios que amaba tanto.

¡Muertos para siempre, muertos! —

¿Por qué aumentar su amargura?

Dos días despues se hará  
la consagracion, y ya  
no vivirán en clausura.

Que su madre los abraze

un poco antes no es gran mal,  
si el régio ceremonial  
de todos modos se hace.

Allí en mi cuarto afanosa  
esa Reina sin consuelo  
alza los ojos al cielo,  
inmóvil como una losa.  
Alma oponemos de nieve,  
pecadores aguerridos,  
á femeniles gemidos;  
pero un niño nos conmueve.  
Hará de mí cuanto quiera  
ese gentil rapazuelo.

¡Se parece tanto... ¡Oh cielo!... —  
Pasos siento en la escalera...  
Esa luz... ¡Qué novedad...  
Sin duda al Regente guía,  
que viene á fijar el día  
de su ansiada libertad.

#### ESCENA IV.

GLOCESTER, TYRREL.

Un oficial de la torre que precede al Regente trae una luz,  
la pone sobre la mesa y se retira.

GLOC. ¿Dónde estan?

TYR. (*Mostrando la puerta lateral.*)

Allí.

GLOC.

la puerta.

Bien. Cierra

TYR.

Si vuestra gracia  
viene á darles libertad,

iré á llamarlos.

GLOC.

¿Qué aguardas?

Ve á cerrar.

(*Tyrrel obedece.*)

Buckingham vive.

¿Así cumples tus palabras?

TYR.

Se defendió bien.

GLOC.

Y tú

le atacaste mal.

TYR.

Por mi alma

os juro que no fui manco. —

Mas no se ha perdido nada.

Otra vez será.

GLOC.

No es eso

lo que yo de tí esperaba.

TYR.

Si hubiera encontrado á mano

á dos buenos camaradas...

GLOC.

¿Quiénes son?

TYR.

Dighton y Fórrest.

Con ellos no se me escapa.

GLOC.

Jamás oí tales nombres.

TYR.

¡Oh! Pues tienen mucha fama.

GLOC.

¿Estan á tu devocion?

TYR.

Y á la vuestra.

GLOC.

Me harán falta

dentro de poco tal vez.

TYR.

Hablad, y una puñalada

darán al hijo del sol.

GLOC.

Tú presente.

TYR.

No me espantan

vagatelas.

GLOC.

A mi vista.

TYR.

¿Cuándo ha de ser?

GLOC.

Sin tardanza:

esta noche.

TYR.

¿Dónde?



GLOC. (*Señalando hacia el lecho con el dedo.*)  
Allí.

Tyr. (*Con horror.*)

¡Qué oigo! ¿El Regente me manda...

GLOC. No es ya el Regente; es el Rey  
de Inglaterra quien te habla.

Tyr. ¡El Rey!

GLOC. Sí: el Rey. Los prelados  
y los lores me proclaman.

Tyr. ¡A vos!

GLOC. A mí.

Tyr. Pero el pueblo...

GLOC. El pueblo grita en las plazas:  
¡viva el Rey!—Uno: cualquiera,  
que no es al hombre al que ensalza,  
sino á la corona; y yo  
me la ceñiré mañana.

Buckingham y sus parciales  
á arrancarme se preparan  
por la fuerza mis cautivos,  
y al pueblo ignorante halagan  
dando por cierto y seguro  
que Eduardo al romper el alba  
me aparecerá en Westminster  
libre, y la diadema sacra  
sobre su sien; mas yo creo  
que un Rey para un reino basta;  
y si me ha de aparecer,  
que sea como un fantasma.

Tyr. ¡Ay, él turbará mi sueño!

¡Si como yo en esta sala  
los hubierais visto ayer  
cuando al despertar oraban,...  
cuando sus brazos desnudos,  
uno del otro en la espalda,  
se cruzaban cariñosos,

y sobre el lecho flotaban  
confundidos sus cabellos,  
y dulce sonrisa blanda  
sus puros labios abría,  
cual si contarse anheláran  
los sueños del Paraíso,  
llena de terror el alma  
al ver tan grato abandono,  
tal candor y tantas gracias,  
no hay valor, hubierais dicho,  
para dar muerte inhumana  
á la obra mas hermosa  
del cielo.

GLOC. ¡Necia plegaria!

Tú eres mio.

TYR. Sí; lo soy.

Me he vendido al oro... ¡infamia!...  
como un condenado. ¡Al oro!—  
Y si ahora me lo reclaman,  
¿adonde voy ya por él?—  
Designadme un hombre, y caiga  
muerto á mis manos; un hombre,  
y obedezco: he aquí mi daga.  
¡Pero dos niños tan bellos,  
que con las manos cruzadas  
¡piedad! gritarán inermes,  
¡piedad, piedad! y en las ansias  
mortales me llamarán...

GLOC. (*Conteniéndole.*)  
¡Tyrrel!

TYR. ¿Por qué tanta saña?

Muertos para el mundo todo  
en dura prision infausta  
vivan solo para mí,  
Milord; que si así se salvan,

yo en vida me enterraré  
con ellos. O bien, al ara  
consagrado, Eduardo vista  
en vez de las régias galas  
áspero cilicio. Yo  
á la lúgubre morada  
del claustro le llevaré,  
y en ella le acompañára;  
mas vida de anacoreta,  
aunque es muy buena y muy santa,  
no es para mí. Con el otro  
me iré á Portugal, á Francia,  
ó mas lejos, si quereis,  
para que sombra no os haga.  
Yo le daré mis costumbres,  
que, á fé, no son cortesanas,  
mis gustos, y hasta mis vicios  
tal vez... ¿Qué quereis? Me encanta.  
Al solo bien que á mis ojos  
costó lágrimas amargas  
amo en él; ¡ay! á mi Enrique,  
fuente para mí inextinguible  
de alegría y de dolor;  
al astro que me alumbraba  
en mis noches de locura;  
al hijo que me besára  
con su labio moribundo.  
Reprobad mi extravagancia,  
tratadme de visionario;  
mas cuando veo su cara,  
su cabellera, sus ojos,  
siento estremecida el alma.  
Cuando sus agudos gritos  
suenen por esas murallas,  
los gritos escucharé  
del hijo que tanto amaba.



No quiero matar por vos  
al hijo de mis entrañas.

**GLOC.** (Bien lo dije. ¡Ni uno solo!)  
Vamos; ¿á qué te arrebatas?  
Quizá adoptaré tu plan  
que con su vida afianza  
mi seguridad. Veremos...  
Mas la alegría y la calma  
recobre tu corazon.  
Aquí vendrán en las alas  
del placer bravos amigos  
que á celebrar se preparan  
mi exaltacion.

**TYR.** ¿Esta noche?

**GLOC.** Mañana la triste carga  
de graves negocios: hoy  
volvamos á la lozana  
juventud. Ea, sé el hombre  
de otro tiempo; honra á tu fama.  
Quiero que en bello desórden,  
y en el placer y en la gala,  
y en los generosos vinos,  
y en las esquisitas viandas,  
venza á tus recuerdos todos  
la orgia que nos aguarda.

**TYR.** No, Milord.

**GLOC.** ¡Rehusar! ¿Quién?

¡Tú! Imposible. ¿Por qué causa?

**TYR.** ¡No! Mi embriaguez es terrible.

**GLOC.** Yo espero que en la borrasca  
Sir Tyrrel se acordará  
de que á su Rey acompaña.  
¿No guardará vuestra frente  
la firmeza necesaria  
para calcular los puntos  
del dado que rueda y para?

TYR. (*Con prontitud.*)  
¡Qué! ¿Se jugará?

GLOC. Tesoros.

Tú verás ; cuál se derraman  
riquezas sobre el tapete ;  
qué de fortunas naufragan !  
Verás rodar esta noche  
mas oro que en diez jornadas  
de tu juventud.

TYR. ¡Oh! El diablo  
me tienta.

GLOC. Sí. ¡Qué batalla!

Este rie , el otro jura ;  
este pierde , el otro gana ;  
ahora el despechado alienta ,  
ahora el que reía brama.  
En tanto espumea el ponche  
en inagotable taza.

Y chispea en áurea copa  
alegre vino de España.

¿Oyes? Ya brindan , ya juegan.

¿Ahora tu ardor desmaya?

¡Tyrrel! ¿Dejarás morir

tu fortuna en esperanza?

Como quieras.

TYR. No , que iré.

GLOC. (*Con indiferencia.*)

Si algo temes ; si te asalta  
alguna escrúpulo...

TYR. Iré.

GLOC. (*Lo mismo.*)

Si no estás de humor , no vayas.

TYR. No , que eso fuera empañar  
el lustre de cien campañas.

GLOC. Con efecto ; si no acudes ,  
vas á cubrirte de infamia.

TYR. ¡Eh! ¡Larga vida á Ricardo  
Tercero, y suerte colmada  
á Jaime Tyrrel!

EDUAR. (*Dentro.*)

¡Sir Tyrrel!

TYR. ¿Qué voz... Eduardo me llama.

GLOC. (*Friamente.*)

Bien. Anda á abrirle. Que venga.

¿Te turbas? ¿Qué es eso?

TYR. Nada.

(*Va á abrir la puerta.*)

GLOC. (Necio soñador, tu brazo  
ha de ser de quien lo paga.)

ESCENA V.

*Los precedentes y EDUARDO.*

EDUAR. ¿Oyes, Tyrrel, esos gritos?

¿Es ilusión que me engaña,  
ó anuncian mi libertad?

(*Viendo á Gloucester.*)

¡Ah! Confirmad mi esperanza,

Milord. ¿Venís á buscarnos?

GLOC. (*En actitud de retirarse.*)

No es tiempo.

EDUAR. ¿Os vais?

GLOC. A la patria

debo todos mis instantes.

Graves negocios me llaman.

EDUAR. Si partís para abreviar,

Milord, la hora suspirada

en que logremos salir

de esta mansion solitaria,

¡cuánto os lo agradeceré!

GLOC. Ni es justo que á vuestra gracia



importune mi presencia.

EDUAR. ¡Qué mal me juzgais! Un alma  
cual la mía no da abrigo  
á esas pasiones bastardas.  
Si cedí por un momento  
al ímpetu de mi saña,  
conocida mi injusticia  
no vacilo en repararla.  
Separémonos, os ruego,  
(*Con ternura.*)  
sin rencor. Un hijo alcanza  
siempre el perdón de su padre  
cuando humilde lo demanda.  
Perdonadme, amado tío.

GLOC. Creed...

EDUAR. Vuestra mano.

GLOC. Basta...

EDUAR. (*Le besa la mano.*)

Olvídense todo. (*Sonriéndose.*)

¿Cuándo

la consagración?

GLOC. (*Besándole en la frente.*)

Mañana

será coronado el Rey. —

Tyrrel, adentro os aguardan.

## ESCENA VI.

—

EDUARDO, TYRREL.

EDUAR. ¡Mañana! ¡Oh felicidad!

TYR. (Aunque aventurado sea,  
es forzoso que la vea.) —

A vuestro hermano llamad.

EDUAR. ¿Para qué?

TYR. ¿Mi juramento  
olvidais?

EDUAR. ¡Mi madre! ¡Ah! Sí...  
Todo es dicha para mí  
esta noche.

TYR. En mi aposento...

EDUAR. ¿Allí está?

TYR. Nadie la vió.

Vendrá al momento conmigo. (*Vase.*)

EDUAR. ¡Ricardo! ¡Ven! — ¿Se lo digo?...  
Hasta prepararle, no.

ESCENA VII.

—  
EDUARDO, el DUQUE DE YORK.

YORK. En vano miré; oh tormento!  
hacia la desierta losa.  
No ha venido.

EDUAR. ¡Triste cosa!

YORK. La conociera al momento.

Hoy la luna brilla tanto  
sobre la azulada esfera,  
que sin pena distinguiera  
ó su sonrisa ó su llanto.

EDUAR. ¿De veras, Ricardo?

YORK. Sí.

Puedo en sus ojos leer.

EDUAR. Aun mejor la vas á ver.

YORK. ¿Cuándo?

EDUAR. Ahora.

YORK. ¿Dónde?

EDUAR. Aquí.

Y mañana me coronó.

YORK. ¡Salud al Rey de Inglaterra!

¡Venga ahora á darnos guerra  
el protector de tu trono!

EDUAR. ¡Nada de venganza!

YORK. ¡Oh Dios!

De placer mi pecho llora.

¡Libres mañana!

EDUAR. ¡Y ahora

nuestra madre!

YORK. ¡Entre los dos!

### ESCENA VIII.

*Los precedentes, ISABEL, TYRREL.*

ISAB. Saldré, mi palabra os doy,  
cuando volvais.

YORK. ¡Ella es!

TYR. (Ya son dichosos los tres.

Voy á ver si yo lo soy.)

### ESCENA IX.

EDUARDO, EL DUQUE DE YORK, ISABEL.

(*La Reina se deja caer sobre un sillón anegada  
en lágrimas y sin hablar.*)

YORK. ¡Y llora!

EDUAR. Su dolor me despedaza.

YORK. ¿Nada decís, oh madre, á vuestros hijos?

ISAB. ¡Desventurada!

EDUAR. Hablad.

YORK. ¿Ya es Rey Eduardo?

ISAB. (*Poniéndole la mano en la boca.*)

¡Ah! ¡Calla, que ese título es la muerte!



¡Calla por Dios, Ricardo!

Ed. ¡Qué decis!

YORK. ¿La Inglaterra  
reconoce otro Rey?

Is. ¡Oh infamia! ¡Oh suerte!...

Hoy le proclaman y á la faz del cielo

(á Eduardo.)

va á coronar su frente la diadema

preparada á la tuya, hijo del alma.

Ed. ¿Quién es?

Is. El mismo á quien en su hora extrema

para ser vuestro amparo, vuestro numen

tutelar, escogió mi tierno esposo,

y estrechándole al pecho cariñoso,

sean tuyos mis hijos le decia.

¡Hermano! En ellos vive el alma mia.

Ed. ¡Glocester!

YORK. ¡Reinar él!

Ed. ¡Y en vano implora

favor para su stirpe abandonada

la sombra de mi padre!

YORK. ¿Y tan funesta

nuestra suerte será que ni un amigo,

ni una esperanza...

Is. ¡Calla!—Una me resta.

(Un poco fuera de sí.)

El prelado de York... Vuestros derechos

él defiende, él protseta...

¿Mas qué podrá un anciano

contra el pérfido... Espero; sí; confío...

Los ministros del ara

á su voz... ¡Es en vano!

Buckingham me juró... Si él nos ampara...

Mas él... Yo desvarío y me confundo.

Ni atino con mi propio pensamiento...

Descansaré un momento.

YORK. (*Después de una pausa.*)

Acabad.

Is. Os decia... ¿Qué os decia?—

(*Con viveza.*)

Van á asaltar la torre.

YORK. ¡Vos lo esperais!

Is. ¡Ah, tarde! ¿Entiendes? ¡Tarde!

¡Siempre, siempre esperar!... ¡Entero un día en el cuarto de Tyrrel, devorada de esperanza y de afán, sin saber nada!—

¿No ha llegado á vosotros por ventura ningún secreto aviso?

EDUAR.

No, Señora.

Is. ¿Ninguno? ¿Ni un billete? ¡Oh qué amargura!

¿Qué hacen pues?—Registrad cuanto os envíen.—

¡Justo cielo! Si ahora

se traba la pelea, y él... ¿Qué digo?

¿Quién defiende, hijos míos, vuestras vidas?

A cada instante de cruor sedientas

sus manos, sus dos manos parricidas...

(*Cubriéndolos espantada con sus brazos.*)

¡Escuchad!

YORK.

¿Qué tencis?

Is.

Su voz horrible

creí escuchar, y por la vez postrera

pensé uniros al seno acongojado.

Y bendecía á Dios; ¡qué con vosotros

me hubiera su puñal despedazado!

ED. ¡A vos! No.

Is.

Fuerza es ya que me separe.

Vuestro peligro y mi deber lo ordenan.

A mis parciales correré de nuevo:

rogaré al tibio, alentará al cobarde.

Pena es cruel, pero dejaros debo.

¿Y qué valdrá, infeliz, que yo retarde

el infausto momento de mi ausencia,

y que de aquí me arranque la violencia  
del torvo carcelero?

¿Qué será de vosotros si le irrito?

*(Aparte al Duque de York llevándosele á un lado.)*

Escúchame, Ricardo; hablarte quiero  
antes de separarnos. Tú no quieres  
que perezca tu hermano.

Por tu amor, por mi vida,  
dile que ceda, dile...

YORK. ¡A ese tirano!

ED. *(Que ha aplicado el oído.)*

¡Yo humillarme á un traidor!

IS. ¡Mas si el impío  
te quiere asesinar!

ED. Venga. Le aguardo.

YORK. ¡Venga! Yo tengo corazon, y brío.

Escudo de tu pecho será el mio.

Yo moriré por tí.

IS. ¡Pobre Ricardo!

Entrambos morircis.

YORK. ¡Bien; pero juntos!

IS. *(Dejándose caer desesperada sobre un sillón.)*

¡Y yo!..

*[Los dos Principes corren á ella. Eduardo se arroja á  
sus pies, y Ricardo en sus brazos.]*

Yo quedaré sola en la tierra,

y ni tendré el consuelo

de saber el sepulcro que os encierra;

que nadie revelármelo osaria

ni mostrarlo siquiera con el dedo.

Sola me quedaria

y sin nada que amar, ni aun una tumba,

ni aun una piedra fria

donde mis preces y mi amargo duelo

cada noche llevar: donde dijera

arrasados de lágrimas mis ojos:



aquí reposan. Cuando plegue al cielo ,  
se unirán á los suyos mis despojos.

ED. ¡ Dejaros , y morir ! ¡ Ah ! Yo la vida  
amaba , y consagrarla toda entera  
á una adorada madre era mi anhelo.  
Y sin rubor mi frente  
sudára en el destierro noche y día  
para nutrirlos ; madre !  
con el pan que mi llanto mojaría.  
¡ Mas doblar la rodilla á ese verdugo ,  
venderle mis derechos  
á precio de una vida ignominiosa ,  
hacerme yo el mas vil de sus vasallos ,  
besar su planta y arrastrar su yugo...

(*Levantándose.*)

Viuda y madre de Reyes ,

¿ Vos me lo aconsejais ?

IS. ; Nunca la escelsa

sangre de York sufrió deshonra tanta !

Dignos de vuestro padre generoso ,  
guardad esa virtud que absorta admiro...

¡ lloro ; y la admiro !

(*Oyendo abrir la puerta.*)

A separarnos vienen.

Es Tyrrel. — ¡ Oh momento doloroso !

## ESCENA X.

—

*Los precedentes ,* TYRREL.

(*En su rostro y ademanes dejará Tyrrel advertir que sale de una orgía ; pero que puede contenerse y conservar cierta dignidad.*)

TYR. ¡ Maldita , obstinada suerte !

¡Oh!... Alguno lo pagará.

(*A Isabel con dureza.*)

Reina, es tarde. Retiraos.

Ya aquí no podeis estar.

Is. ¡Tan pronto!

Ed. ¡Algunos momentos!...

Tyr. Ni uno solo. ¡Ea! Marchad.

Is. ¡Qué mudanza! ¡Qué lenguaje!

(*Mostrándole á sus hijos con terror.*)

¿No veis qué agitado está?

Su voz, sus ojos... Yo tiemblo.

Tyr. ¿Por qué al verme os asustais?

¿Qué temeis?

Is. Vuestras miradas...

Tyr. (*Animándose por grados.*)

¿Qué? Decid.

Is. Me hacen temblar.

Tyr. ¿Por quién?

Is. Por mis hijos, Tyrrel.

Flaqueza mía será;

mas el tesoro que os dejo....

Tyr. ¡Qué! ¿De traidor me acusais?

Is. ¡A vos!

Tyr. Guardarlos sabré.

¿Pensais que he perdido ya  
la razon?

Is. No os enojéis.

Tyr. Yo no la pierdo jamás.

York. (*Bajo á la Reina.*)

Habladle de su hijo.

Is. Tyrrel,

¡sois padre!

Tyr. ¿A qué renovar  
tan dolorosa memoria?

Vos teneis dos hijos ¡ah!...

Yo ninguno.

Is. ¡Los adoro...  
(Impeliéndolos á los brazos de Tyrrel.)

Y los fio á tu lealtad.

Tyr. ¿Y á qué viene ese terror  
si es cierto que en mí fiais?

Me disteis vuestra palabra:  
cumplirla debeis. Mirad  
que si es fuerza recordaros  
que hay otro que manda mas  
aquí, ¡por san Jorge!...

Is. (Espantada.) ¡No!

Ya parto.

Tyr. Sin vacilar.

Is. No sé cuándo; no sé dónde  
volveré á verlos. Dejad  
que al despedirme les deje  
mi bendicion maternal.

[Tendiendo las manos sobre las cabezas de sus hijos  
que caen de rodillas ante ella.]

¡Buen Dios! Sobre sus cabezas  
que ha postrado la humildad  
mirad tendidas mis manos,  
mirad mi llanto bajar.

Así los dos sin mancha  
ante vos parecerán.

¿Qué mal han hecho, Dios mio?

Modelos de amor filial

estos dos seres tan puros  
como infelices, irán

á unir, si quieres, sus almas  
en tu seno celestial.

Pero tú, que los formaste  
tan bellos, Dios de bondad,  
déjamelos, y en la tierra  
ángeles tuyos serán.

(Echando una ojeada á Tyrrel.)



Que los proteja un amigo  
noble, piadoso, leal;  
que los preceda su madre  
al reino de eterna paz,  
y allí la madre y los hijos  
no se separen jamás.

(Abrazándolos.)

¡A Dios!

(Bajo á Eduardo.)

Vela por tu hermano.

ED. ¿No hay remedio? ¡Oh cielo! ¡Os vais!

IS. (Bajo á York.)

Vela por Eduardo.

(Volviéndose á Tyrrel y mostrándole sus hijos.)

¡Tyrrel!

A mis hijos amparad.

¡Sed padre otra vez por ellos,

Tyrrel!

TYR. Basta, basta ya.

IS. En manos de Dios os dejo.

(Estrechando al mayor en sus brazos.)

¡Eduardo!...

YORK. ¡Y á mí!

TYR. ¡No mas!

IS. ¡Ricardo mio!— (Abrazándole.)

¡Hijos míos!... [Después de besar á los dos repetidas veces.]

¡A Dios!

TYR. (¡Me han hecho llorar!) *M. J. D. R.*

ESCENA XI.

—

EDUARDO, EL DUQUÉ DE YORK, TYRREL.

EDUAR. (Dejándose caer en el lecho.)

¡A Dios... tal vez para siempre!

TYR. [*A Eduardo, mientras su hermano como por inspiracion se acerca á la mesa donde estan los libros.*]

Tarde es. Pedid el olvido  
de vuestras penas al sueño,  
que á vuestra edad viene listo. —  
Mas habeis dado en velar,  
y asi acrecentais vos mismo  
vuestros males.

EDUAR. ¡Ah! Sí: al peso  
de mis males yo me rindo;  
mas vienen del corazon.

TYR. Yo no puedo permitiros  
que en velar os obsteineis,  
Milord.

EDUAR. ¡Con qué regocijo  
volviera yo á ver el Sol!

YORK. [*Al abrir Ricardo una biblia ha dejado caer de ella una carta, y pone el pie sobre ella.*]

(¡Gran Dios!)

TYR. (*Volviéndose á él.*)

¿No lo habeis oido?

Ya es tarde para leer.

YORK. ¡Qué ceño! No leo: miro  
las estampas.

TYR. El Regente,  
¡nada de libros! me ha dicho.  
Yo haré que su orden se cumpla.

EDUAR. (*A Tyrrel.*)

Si la Reina no se ha ido,  
ó luego la veis...

TYR. Lo espero.

EDUAR. Esta cadena os confio.

Sus cabellos y los nuestros  
en ella unió su cariño.

YORK. (¿Por qué le detiene ahora?)

EDUAR. Dádsele. Sus tiernos hijos  
esta memoria la envian.

TYR. Lo haré.

EDUAR. (*A Tyrrel, advirtiéndole las señas que le hace York.*) Partid.

TYR. (*¡Oh suplicio horrible!*)

YORK. Felices noches,

TYRrel.

TYR. Milord, lo repito,  
fuera biblias y á la cama;  
ó no queda un solo libro  
aqui. Volveré despues  
á ver si estais recojidos.

*M. H.*

ESCENA XII.

EL DUQUE DE YORK, EDUARDO.

YORK. ¡Una carta, Eduardo!

EDUAR. ¡Oh dicha!

¿De quién es?

YORK. (*Abriéndola.*) Aun no lo he visto.

De Buckingham. (*Mirando la firma.*)

EDUAR. ¿Qué dirá?

YORK. Oye.

EDUAR. Lee.

YORK. "Amados Príncipes,

»Aun hay en vuestra ciudad de Lóndres  
»quien abraçe de corazon vuestra causa: el  
»arzobispo de York, encargado de hacer  
»llegar á vuestras manos esta carta, algunos  
»antiguos servidores de vuestro padre, y yo  
»que soy el mas decidido de todos. El pue-  
»blo está de vuestra parte; tengo confiden-  
»tes en la torre y espero libraros á mano ar-  
»mada. No os desnudeis: así estareis pron-



»tos á la primera señal. Aprovechaos del  
»aviso que voy á daros, porque de vuestra  
»puntualidad en seguirlo dependen acaso  
»vuestra vida y el éxito de la empresa. En  
»el momento....»

EDUAR.

Siento ruido.

(Ricardo oculta la carta en el pecho.)

### ESCENA XIII.

*Los precedentes*, TYRREL.

TYR.

(Imposible me será  
si los veo....) ¿Qué capricho  
es este? ¡Aun estais así!  
Verémos si ahora consigo....

EDUAR.

¿Qué quereis hacer?

TYR.

Usar

de un rigor que es ya preciso.

EDUAR.

Dejadnos esa luz.

TYR.

No.

EDUAR.

¡Un momento!

TYR.

Que no, he dicho.

No se necesita luz  
para dormir.

YORK.

(Acariciando á Tyrrel.)

¡Uh... qué arisco!

Sé bueno. ¿Tanto te cuesta?

Haz cuenta que es tu Enriquito  
quien te lo ruega.

TYR.

(Próximo á enternecerse.)

Lo siento;

pero...

EDUAR.

(Impacientado.)

Tyrrel, yo lo exijo.

TYR. ¡ Vos lo exijís!

EDUAR.

Yo.

TYR.

El Regente

solo egerce aqui dominio

absoluto.

(Llevándose la luz.)

Fui muy débil:

ya no quiero serlo.

YORK.

¡ Inícuo!

TYR.

( Su tono de autoridad

me ha vuelto el valor perdido.)

YORK.

¡ Ven á decirme mañana

que te abraze, alma de risco!

TYR.

( ¡ Mañana!... Huyamos.) Dormid,

dormid... ( ¡ Infelices niños!)

ESCENA XIV.

EDUARDO, EL DUQUE DE YORK.

(Oscuridad completa.)

ED. ¡ Despiadado! ¡ Y yo creia  
que nos amaba!

YORK.

¡ Cruel!

Yo tambien le odio á él.

ED. ¡ Ay! ¿ Qué es ya nuestra alegría?

¡ Desesperacion!

YORK.

¡ Estrella

fatal! La carta en la mano,

¡ y no poder... ¡ Ay! ¡ En vano

los ojos destiago en ella!

ED. ¡ Oh cielo! ¡ Tener asida

la salvacion...

YORK.

¡ Y morir!

ED. ¡ Y pensar que va á venir

quizá mi madre querida !...

Bajo ese balcón sentada

dos nombres murmurará ;

¡ y nadie responderá

á la madre desolada !

!Ay ! Ni á la luz la veremos

del astro que antes...

YORK.

¡ Espera !

Dios me inspira.

[Descorre las cortinas de la ventana, abre una vidriera, y penetran por ella los rayos de la luna en el aposento.]

Si pudiera...

ED. ¿ Qué haces ?

YORK.

¡ Dios mio ! Probemos...

ED. ¿ Ves bien ?

YORK.

¡ No !

ED.

A ver si yo leo.

Dámela.

YORK. Deja. Veré...

ED. (Tomando la carta.)

Con el alma la leeré.

¡ Tanto, tanto lo deseo...

Oyeme :

“...dependen acaso vuestra vida y el éxito de  
»la empresa.”

YORK.

Adelante.

ED.

Atiende.

“En el momento del combate asomaos á los  
»balcones de la torre : tended los brazos hácia el  
»pueblo para escitar su entusiasmo...”

YORK. ¡ Bien !

ED. “Y para que á sus ojos nada se atrevan á in-  
»tentar contra vosotros durante la lid que se ha  
»de travar...”

YORK.

¿ Cuándo ?

ED.

¡ Deja acabar !



“Estan tomadas nuestras medidas para dar el  
 »golpe mañana, ó pasado mañana: esto no se ha  
 »decidido todavía. De todos modos, en la vispe-  
 »ra, antes de amanecer, oíreis bajo vuestros bal-  
 »cones el himno nacional de los ingleses, que se-  
 »rá la señal de vuestra próxima libertad. Espe-  
 »rad, caros Príncipes; valor, y ¡Dios salve al  
 »Rey!

Buckingham.”

YORK. (*Echándose en los brazos de Eduardo.*)

¡Dios no le quiere matar!

El le guarda; él le defiende.

ED. ¡Cuánto tarda la señal!

YORK. Nada se oye; mas confía...

ED. ¡No es ya esta noche!

YORK. (*Alegre.*)

Otro día

de prision. Poco es el mal.

Un día pasa volando;

mas recobrada la calma,

entrega mi Eduardo el alma

al placer de sueño blando.

ED. (*Después de tenderse en el lecho.*)

Falta me hace, caro hermano. —

¿Y tú?

YORK. ¿Yo tambien?... Iré...

ED. Por tu vida temeré

mientras no estreche tu mano.

YORK. (*Nada se oye. ¡Qué tardar!*)

ED. Ven... (*Se duerme.*)

YORK. ¡Nada! Mas me decido.

Aunque sea afan perdido,

hasta el día he de velar.

(*Acercándose al lecho.*)

Duerme tranquilo. Aquí estoy. —

No responde. Se ha dormido.

¿Qué mucho? ¡Infeliz! ¡Han sido tantos sus pesares hoy!...

Me acercaré poco á poco;

le daré un beso en la frente. —

Otro ahora... ¿Y si me siente?

No mas; no: ya no le toco.

¡Duerme! ¡Yo la noche yerta

asi pasará impaciente

con el oído pendiente

y con los ojos alerta. —

Cuando los tres nos unamos,

¿cuál va á ser nuestra alegría!

Nuevos juegos cada día:

á escoger: los que queramos.

(*Se ve la luz de una antorcha por entre los hierros de la reja que habrá sobre la puerta del foro.*)

De Windsor por la pradera

triscaremos... ¡Oh delicia! —

¡A tí mi primer caricia,

madre amada; la primera!

(*Oyese en este momento en música instrumental el himno God save the king.*)

YORK. [*Se ha avalanzado á la ventana para escuchar, y vuelve gritando con el mayor júbilo.*] —

¡La señal de libertad! —

¡Despierta! ¡Oh dicha!

ED. (*Levantándose.*)

¡Ricardo!

YORK. ¡Nos hemos salvado, Eduardo!

ED. (*Abrazados los dos.*)

¡Ah! ¡Madre mia!

(*Abrese de golpe la puerta.*)

ESCENA ULTIMA.

Los precedentes, GLOCESTER, TYRREL, DIGTHON,  
FORREST.

GLOC. [*A Digthon y Forrest sin cuidarse de*  
*los gestos suplicantes de Tyrrel.*]

Acabad.

(*Los dos asesinos corren hácia los niños que caen  
sobre el lecho dando un grito horrible.cae el  
telon.*)

